

AÑO 11 N° 544 12.9.08

10 AÑOS: DOCE POETAS FESTEJAN EL ANIVERSARIO DE **LAS12**

PAKISTAN: LAS MUJERES QUE RECLAMAN POR LOS DESAPARECIDOS

TEATRO: BEATRIZ SPELZINI Y AGUSTIN ALEZZO EN ESTADO DE GRACIA

Transmitir

Aprender

Escuchar

Experiencia

Hacer

Avidez

Maestras y discípulas

DAME EL SABER, DAME EL ALMA

En el Día del Maestro (y la maestra), **Las12** invitó a tres autoras de reconocida trayectoria –Laura Yusem, Liliana Bodoc y Ana Alvarado–, quienes en algún momento de sus carreras decidieron dar talleres, coordinar grupos, transmitir lo que saben. ¿Cómo es la relación entre maestras y discípulas cuando la creación está de por medio? Se sumaron a la conversación tres discípulas suyas –Maricel Alvarez, Carolina Ruy y Silvia Aira– para aportar la otra mirada.

POR LAURA ROSSO

Ellas no decidieron ser maestras, cada una tiene su profesión, y si llegaron a enseñar no fue como respuesta a un llamado temprano de una vocación docente. A su vez, quienes luego se convirtieron en sus alumnas no estaban buscando cualquier maestra. El encuentro entre estas tres reconocidas artistas y sus discípulas tiene algo de mágico y a la vez algo atávico: llega un momento en que para algunas personas resulta necesario transmitir lo que se sabe, hacer escuela, armar grupos de trabajo, ampliar el diálogo hacia aquellos que preguntan y cuestionan. A su vez, cuando una se enfrenta con una obra, puede quedarse mirándola, criticarla, disfrutarla o también tratar de entrar en el mundo de ese autor o autora para "sacar" algo, para aprender por dónde es el camino.

Entre tantos estereotipos con los que carga la mujer, se encuentra esa figura angelical y etérea de la segunda mamá, y también la de la colega envidiosa, hipercompetitiva, egoísta, que nunca ayuda y espera el momento oportuno para dar el zarpazo. Ambas figuras aparecen desmentidas aquí en estas historias de tres mujeres que, teniendo una trayectoria en sus especialidades, decidieron un día transmitir sus conocimientos. Y por el otro lado, aquellas que comenzaron como alumnas y que se han convertido en colaboradoras en algunos casos, colegas siempre, figuras con vuelo propio. ¿En qué consiste la experiencia de enseñar a personas adultas los propios gajes del oficio? ¿Hasta cuánto se puede transmitir sin marcar el camino del o la alumna? Clases particulares y talleres han sido el denominador común donde algo especial sucedió. Laura Yusem, Ana Alvarado, Liliana Bodoc y sus alumnas Maricel Alvarez, Carolina Ruy y Silvia Aira, maestras y discípulas respectivamente, entablaron un compromiso mutuo. Conflictos y frustraciones, la convicción de continuar, más alegrías que tristezas y sentimientos a flor de piel tejieron, como las distintas hebras de una trama, un vínculo que hoy se agradece y se enriquece en el reconocimiento de la propia subjetividad. Para realizar esta nota, las maestras eligieron, por alguna razón particular, a alguna alumna que pasó por sus talleres. Luego, en el transcurso de la conversación, las razones y sinrazones de estos encuentros fueron saliendo a la luz.



La duda como guía

Laura Yusem y Maricel Alvarez, directora y actriz

¿Cuándo decidiste comenzar a enseñar?

L. Y.: –Comenzar a enseñar no fue una decisión mía. En el año '80, aunque ya hacía diez años que dirigía, era totalmente ignota. Pero ese año tuve un éxito, que fue *Boda Blanca*, todo un acontecimiento en un momento en que había poco teatro. Me empezaron a pedir, gente que se acercaba al teatro, que diera clases. Entones dejé mi trabajo de periodista. Con esa posibilidad se me armaba algo más integral en relación con mi trabajo de directora, así empecé a dar clases de actuación.

En el año 1991, Maricel Alvarez fue a ver *Paso de dos*, una obra de Eduardo Pavlovsky dirigida por Laura Yusem. Fascinada con el espectáculo, decidió estudiar con ella. Fue su alumna por casi una década.

¿Cómo fue el descubrimiento de Maricel?

L. Y.: –En esos años, Maricel era la alumna que yo más miraba, porque me interesaba su manera de actuar, su pasión, su intensidad, su decisión. Hicimos algunos trabajos juntas, aparte de las clases. Primero fue mi asistente de dirección en una puesta en la Hebraica, *Antes del retiro*, de Thomas Bernhard, una experiencia terrible porque fue en el momento de la bomba de la AMIA. Entonces ahí, más que ensayar, lo que hacíamos era resistir. El debut profesional de Maricel fue con la obra *Trátala con cariño*, de Oscar Viale, que dirigí en 1995. La obra no anduvo muy bien pero nosotros la pasamos bárbaro. Después, cuando yo inauguro Patio de Actores, presenté una versión de *Prometeo encadenado* que se llamó *Prometeo olvidado* y allí también participó Maricel como actriz. Después ya tomó su propio camino, del cual yo estoy muy orgullosa.

¿Por qué te enorgullece el camino propio?

L. Y.: –Porque he tenido muchos alumnos muy buenos, pero no todos hicieron su propio camino. Maricel, sí. A mí me enorgullece ver lo que mis alumnos hicieron después, cuando ya nuestro vínculo, de alguna manera, se disipó o terminó con las clases. Eso me da mucho placer.

¿El ojo del maestro no se equivoca?

L. Y.: –No siempre, porque además, una como maestra no sabe muy bien lo que transmite, y el teatro encima es una cosa tan inasible... Como yo digo siempre, cualquiera puede actuar pero no cualquiera es artista. Creo que lo que yo veía en Maricel era esto, era una artista. Y esto es lo que más me importa de mis alumnos, cuando vislumbro que hay un mundo detrás de ejercicios que pueden servir o no servir.

Maricel, ¿qué es para vos lo más característico del "método Yusem"?

M. A.: –Para mí, lo fascinante fue que Laura me ayudó a construir subjetividad. Me apuntaló para que pudiera relacionarme con los materiales y con el oficio, en términos generales, desde una propia mirada. Eso es invaluable. No hubo prepotencia de su parte, esto es, no hubo una imposición de una mirada sino un alentar a que vos construyas tu propia subjetividad. Invaluable. Porque normalmente se insiste en dejar en el otro una huella personal. Es un lugar del que no se vuelve. Es muy difícil después romper.

¿Se puede evitar la tentación de dejar tu sello?

L. Y.: –Eso a mí no me gusta nada, me parece que es lo contrario de la docencia. Cuando yo veo marcadamente el sello de un maestro en alguien que puede tener talento, eso no me gusta.

¿Eso lo aprendiste de alguien?

L. Y.: –Yo de alguna manera sigo los pasos de mi gran maestra que fue Ana Itelman, que tenía esa capacidad. Ella me enseñó a enseñar. Me enseñó muchas cosas, pero también me enseñó a enseñar.

Maricel, si tuvieras que quedarte con lo mejor de aquellas clases, ¿qué rescatarías?

M.A.: –A mí me encantaban los "no sé" de

Cuando yo veo marcadamente el sello de un maestro en alguien que puede tener talento, eso no me gusta.
LAURA YUSEM

Laura cuando una le preguntaba. "No sé, hay que seguir buscando", decía. Entonces sus clases nunca eran concluyentes, una no se iba con ninguna certeza y, a la vez, muy estimulada para continuar en la búsqueda. Laura viene de la danza y por eso puede manejar conceptualmente algo muy abstracto, propio de ese lenguaje. No concluye, no cierra. Las clases eran un desafío y eso es algo muy valioso en el período de formación, que una se sienta desafiada por su maestro. Entonces, al exigir, al demandar, al no concluir, al no cerrar, lo que estaba haciendo era provocar en el otro constantemente una reacción, y un deseo de búsqueda, de superación personal. Ante el desafío hay personalidades que se sienten avasalladas y otras se sienten potenciadas.

¿Y vos cómo te sentías?

M. A.: –Recuerdo esos años de taller como de mucho intercambio, de mucha fluidez, pero también de mucho conflicto y mucha trabazón. De ninguna de las dos situaciones salís indemne, siempre salís modificada. En mi caso particular, me interesaba apostar a la formación y no caer en la tentación de cambiar o buscar algo que me fuese más cómodo. El espacio de aprendizaje que genera Laura nunca es cómodo, y bienvenido sea.

¿Coincidís en que ese estilo es lo que seduce a tu alumnado?

L. Y.: –No necesariamente, hay otras personas que con esta modalidad mía se sienten defraudadas. Porque el "no sé" que dice Maricel, que yo lo digo mucho, hay gente a la que no le cierra, porque quieren certezas, y yo no las tengo. Puedo transmitir conceptos de vida, conductas de vida vinculados a la profesión, por supuesto. Creo que es eso lo que sostiene la permanencia en el medio.

¿Hay algo que te sigue sorprendiendo de las clases?

L. Y.: –El intercambio cultural, antropológico, con otras creencias, el hecho de estar siempre muy acompañada. Los alumnos son un poco tu familia. A mí me pasa que yo siempre vengo con un poco de prevención a la clase y después salgo feliz.

¿Qué te provocó que Laura haya pensado en vos para esta nota?

M. A.: –Una alegría inmensa porque en el fondo, durante todos mis años de formación, lo que una anhelaba –como una criatura– era eso básicamente, que ella me adorara, que me quisiera por sobre todas las cosas. Lo digo desde un lugar muy infantil pero que también me constituye como persona. Yo me sentí muy honrada porque creo que es una persona que no hace nada si no es desde el compromiso y la seriedad, entonces, dije, "Bueno, qué honor".

L. Y.: –Maricel es una de las mejores actrices jóvenes que tenemos, entonces a esta altura es un honor mutuo.

Cadena de transmisión

Liliana Bodoc y Silvia Aira, escritoras





La distancia impidió reunir a maestra y alumna. Liliana Bodoc vive ahora en la zona serrana de San Luis. "A unos treinta kilómetros de la ciudad, en un pueblo muy chiquito. Y muy bello", escribe en el intercambio vía e-mail que comienza con entusiasmo. "La tarea de educar y enseñar me parece tan importante como esto: 'Un maestro puede hacer la diferencia en la vida de una persona'."

Comenzó a enseñar en Mendoza, hace ya unos cinco o seis años.

¿Por qué enseñás?

L. B: –Lo hago, ante todo, porque muchos otros lo hicieron conmigo. No me refiero necesariamente a la acción voluntaria y metódica de enseñar y aprender a través de cursos o talleres. Digo que todos los escritores que leí, a lo largo de mi vida, me enseñaron. Creo que eso de "mi" escritura. "mis" conocimientos, "mi" experiencia es un exceso de individualismo. Y de mala memoria. Todo eso es resultado de una maravillosa cadena de transmisión de saberes y de errores. Si no transmitimos, nos quedamos al margen del proceso básico de la vida.

¿Fue una decisión difícil de tomar?

L. B: –Al principio, cuesta creer que haya alguien que desee que una le enseñe. Y hay una instancia de pudor que superar. ¡Si es que se puede! La cosa es que, frente al interés demostrado por algunas personas que deseaban algo de tutela o de compañía en su trabajo de escritura literaria, decidí intentarlo.

¿Qué pondrías en el balance de tu trabajo de tallerista?

L. B: –Decirte que todas y cada una de las clases fueron momentos luminosos, excelsos y reveladores sería mentirte descaradamente. Decirte que pude acoplarme a las necesidades y las expectativas de todos los alumnos sería volver a mentir. Como siempre, cal y arena. Ratos de enorme alegría y de orgullo cuando ves el crecimiento de quien escribe a tu lado. Ratos de fastidio. ¡Admito que la urgencia por los resultados y la dificultad para aceptar la crítica me pone de mal humor! Todos tenemos una llaga... El que no está dispuesto a que le pongan el dedo, va a tener dificultades para crecer en su aprendizaje.

Silvia Aira conoció a Liliana Bodoc a través de una nota que salió en este mismo suplemento en el momento de la publicación de su novela *La saga de los confines* y, por esas cosas que tienen que ocurrir, "alguien llega y te afecta de alguna manera que no lo hace otra persona", recuerda Silvia. Fue para un cumpleaños de su mamá que decidió comprarle ese libro con la secreta intención de leerlo ella después. "Lo leí y me atrapó. Me ha pasado con pocos libros, creo que así no me pasó con ninguno. No era sólo lo ideológico, lo bien que estaba escrito, lo poético, era todo eso y era una conexión muy fuerte con la persona que lo había escrito." Silvia decidió mandar un mail, sin saber muy bien adónde. "Hice un rastreo por Internet y mandé un mail al aire que le llegó." Y Liliana respondió. En ese momento no estaba la posibilidad de tomar clases con ella. Luego Silvia fue a escucharla a la Feria del Libro 2005 y le dijo sin titubeos que ella había sido la del mail y que la sentía su maestra. Intercambiaron teléfonos y finalmente se encontraron en un café. "Yo le llevé lo que había escrito y empezamos a trabajar."

¿Una escritora aprende al tratar de enseñarle a otros?

L. B.: –Enseñar a escribir literatura es un trabajo delicado, donde debe imponerse el respeto hacia el otro, tanto en sus decisiones genéricas como en sus decisiones estéticas y éticas. Tenemos la obligación de pensar más allá de nuestros propios gustos o inclinaciones. Y aceptar aquellas cosas que nos resultan "lejanas" y "antipáticas". Yo, en función de maestra, tengo que hacer a un lado mis gustos. Y debo leer todos los textos y las propuestas con la objetividad y la grandeza necesarias, sin teñirlo de mis propias falencias. A tu pregunta, puedo responder que, dando clases, aprendí a no desechar por propia minusvalía, a no degradar por soberbia, a no desestimar por ignorancia. En todo caso, a detener a tiempo aquello que no proviene de la rigurosidad necesaria de un maestro, sino de cuestiones más íntimas y oscuras.

¿Cómo se puede ensañar a escribir?

L. B.: –Yo intento brindar lo que considero esencial para un escritor. Asuntos que no siempre tienen que ver con técnicas o con teorías. Asuntos relacionados con lo que implica la decisión de ser un artista. Creo que nadie puede ser un artista si no se apasiona. Nadie puede ser un artista si pretende no perder na-

da. Hay un momento en que debemos aceptar que no alcanza con dedicarle al arte el tiempo que nos queda, después de hacer todo lo demás. Hay un momento en el que debemos tomar un riesgo. Nadie puede ser artista si ama sólo los resultados. El proceso, las búsquedas, eso es lo que debemos amar con toda el alma.

¿Qué viste en tu alumna, qué te hizo pensar que era una escritora?

L. B.: –Vi nacer su primera novela. La vi crecer, hacerse y deshacerse. Creo que nos hacemos escritores cuando escribimos, y no cuando nos editan. Nos hacemos escritores cuando nos desvelamos, nos dormimos y nos despertamos pensando en nuestra obra. A Silvia le sucede todo eso. Y además, claro, tiene el pulso y el talento.

Silvia, ¿te sentís elegida por Liliana?

S. A.: –Cuando me llamó por teléfono y me contó que me había nombrado para esta nota yo no lo podía creer. Le dije: "¿No será mucho?". Creo que es mucho. No por el cariño que le tengo y sé que me tiene. Es una gran responsabilidad, claro que sí. Además, decíamos "qué loco que nos haya unido de nuevo **Las12**".

¿Por qué la elegiste?

L. B.: –Porque le hace honor a aquella célebre frase de Roberto Arlt: Silvia tiene una sola prepotencia, la del trabajo.



Lugares no tan comunes

Ana Alvarado y Carolina Ruy, titiriteras

Yo aprendo enseñando. Aunque parezca un lugar común, no lo es. Es como una manera de aprender qué tengo, probar cosas con los alumnos, por ejemplo. Pienso: "Ay, me encantaría hacer tal cosa" y la pruebo en el taller con mis alumnos.

ANA ALVARADO

"Carolina fue alumna mía hace varios años y ahora trabajamos juntas. Es la persona que yo elegí para que trabajara conmigo en el taller que doy de formación en Teatro de Objetos, es mi asistente y cada vez da más clases. Hoy ocupa el lugar de colega. Tiene su obra propia, *Deshilar el tiempo,* que es un espectáculo maravilloso, y compartimos proyectos de trabajo. Terminó la Escuela de Títeres en el San Martín, y es además escenógrafa y percusionista, así que viene con un montón de objetos a cuestas, y ahora es una titiritera notable." Así presenta Ana Alvarado a su alumna Carolina Ruy.

¿Cómo te hiciste maestra?

A. A.: –Empecé muy joven a dar clases, hace casi treinta años; para cuando empecé a dedicarme al teatro ya era docente. Estudié Bellas Artes y fui durante diez años docente de Artes Visuales. Luego conocí a Ariel Bufano, estudié con él, entré al elenco y empecé mi carrera como titiritera. Después de ese tránsito empecé a particularizar esto de los objetos y a especializarme en ese sector con el grupo El Periférico de Objetos que abrió algo particular, y entonces empezamos a enseñar a partir de esa particularidad, como un recorte dentro de todas las opciones que había para los títeres.

¿Qué te ha brindado la experiencia de enseñar?

A. A.: –Yo aprendo enseñando. Aunque parezca un lugar común, no lo es. Es como una manera de aprender que tengo, probar cosas con los alumnos, por ejemplo. Pienso: "Ay, me encantaría hacer tal cosa" y la pruebo en el taller con mis alumnos, y no creo que sea un problema, en general ninguno lo siente así, al contrario, creo que se divierten.

Carolina, ¿cómo llegás a Ana?

C. R.: –Llegué por el Periférico. Me gustaba la estética y busqué alguien que me guíe en relación con eso para poder probar cosas desde lo visual, lo actoral, los objetos, y la encontré a Ana.

"La encontré a Ana", con estas palabras Carolina transmite lo que su maestra representa. Porque además de encontrar el espacio donde aprender y experimentar, encontrar a Ana fue encontrar una persona-imán que la atraía hacia donde ella quería quedarse, o volver semana a semana.

¿Cómo hacés el paso de alumna a colaboradora?

C. R.: –Bueno, yo estudié con muchas otras personas y eso no me pasó. Con Ana buscaba la excusa para seguir, quería seguirla a donde sea. Yo le propuse ayudarla a reparar los objetos que se usaban en los talleres, siempre buscaba algo para estar ahí y poder continuar. Luego me convocaron como realizadora de objetos, máscaras y títeres para el Periférico y a partir de ahí se generó un vínculo más profesional, desde la realización y luego como escenógrafa en las obras de ella.

¿Es muy difícil separarse del camino que marca la maestra?

C. R.: –Para mí Ana es una constante referencia cuando me pregunto "¿y yo, cómo?". La escucho y voy diciendo "a ver, ¿qué tomo de todo lo que me dice y para dónde voy yo?". Es mirar el camino que hizo ella y decir "la acompaño tres pasos, y éste lo doy sola". Todo el tiempo la consulto.

A. A.: –Rescato esa frase de Carolina: "¿Y yo, cómo?". Creo que ésa es una gran pregunta. Cómo hago para diferenciarme, para hacer mi obra, instalarla. Obviamente, eso no tiene una respuesta, porque no se sabe, pero sí hay que tener algunas decisiones tomadas porque si no, de verdad, no pasa nunca.

¿Qué es lo más importante entre lo que tratás de transmitir?

A. A.: –Trato de hacer una síntesis entre lo que mi generación tiene de formación académica con cómo estimular la creatividad. Me interesa ver cómo juntar creatividad y técnica: que los alumnos se sientan muy libres de crear sus propios objetos pero con toda una serie de elementos que funcionen, como el sistema de la puesta, la dramaturgia, todo eso que por momentos es bastante angustiante porque da esa sensación de... "¿y ahora qué hago con esto".

¿Qué fue lo particular que descubriste en Carolina?

A. A.: –Ella tiene una formación múltiple en lo visual, y entonces produce un cruce entre lo teatral que tienen los títeres con algo que parece casi animación. Es un tipo de persona para dedicarse a este tipo de teatro, muy detallista, con un nivel de concentración muy grande, puede sacrificar muchas cosas en servicio de eso otro que está adelante, le da el lugar al títere. Carolina tiene ese destino de hacer títeres para adultos. Yo siempre la jorobo con que "quiero más", porque creo que es buenísima. Y estoy segura de que hay que hacerlo acá. La obra propia hay que desarrollarla en el territorio emocional e intelectual propio. Y ella va a tener una obra propia, no hay duda de eso.

¿Qué te produjo que Ana te haya elegido?

C. R.: –Escalofríos, un honor.

La niña cautiva

No hay nombre, ni siquiera iniciales. Se sabe, en cambio, que tiene 12 años y está internada en un hospital de pediatría. No está enferma, está presa. Fue la presa del hombre que la violó y ahora de los "expertos" que dirimen su destino. Presa de la química de su cuerpo que no entiende de deseos y organiza una vida que podría convertirse en un hijo o no, llegue a término el embarazo o no. Ella no puede decidir sola, casi nadie decide sola en esos casos, aunque la última palabra sea dicha en la intimidad. Es necesario, lo sabemos las mujeres, contar con la confianza de alguien más, sentirse escuchada, poder expresar las dudas, sin convertir a las dudas en una bandera robada al enemigo. Dicen las crónicas que la niña ya no está segura de querer abortar, sobre todo después de que le mostraran imágenes de fetos mutilados, de que pusieran sobre su cama de hospital un manto de culpa para que ella lo cargue si decide imponer la voluntad de que la violación no se convierta en hijo. O en niño entregado en adopción, como se sugiere, un hijo para otros, para los buenos, los que se arrogan la certeza de la sacralidad de la vida. Aunque desprecien la vida de la niña, cautiva en un hospital de pediatría. Ella no puede decidir sola y aun si pudiera, no le está permitido. Su decisión fue expropiada en el mismo momento en que un hombre mayor, ahora detenido, se metió entre sus piernas para imponerle una lección ancestral que los hechos siguen acuñando y que la gran mayoría de las mujeres recibimos alguna vez: tu cuerpo no es completamente tuyo, está para servir. A la voluntad de ese hombre, por ejemplo. Para servir a la reproducción, por ejemplo.

Los expertos se reúnen y observan a la niña. Indagan sobre ella, buscan dimensionar el tamaño de su dolor y evalúan los daños por venir como si analizaran las grietas en una casa sacudida por un terremoto. ¿Qué estará haciendo la niña mientras tanto? ¿Mirará dibujitos en la tele? ¿Recibirá visitas de sus amigos y amigas? ¿Extrañará el barrio, la escuela, su casa? A su madre le quitaron la guarda. A la madre que habló por ella, que reclamó por ella, le cerraron la boca; le dijeron, de alguna manera, que no puede ser madre. Le dejaron, también, la culpa servida en bandeja. ¿O no era su concubino el que abusó de su hija? Había denuncias por violencia en contra del hombre, denuncias que seguramente hizo la madre. Lo que hizo el Estado con esas denuncias no se sabe, pero eso no le ha quitado potestad sobre la vida y el futuro de la niña. El Estado, en cambio, organiza el secuestro en una cama de hospital, convoca a los expertos, dilata el desenlace, morosamente deja hablar a las morales en pugna; que libren su batalla sobre el cuerpo de la niña, igual ese cuerpo está custodiado, intervenido por el régimen hospitalario. A tal hora se duerme, a tal se despierta, se lava, se alimenta. Todo bien supervisado, ordenado, desinfectado.

¿Quién duerme a la noche junto a la nena de 12 años? ¿Quién le dice que todo va a pasar, que no tenga miedo?

El embrión, ahora, tiene un tutor. El tutor podría, por ejemplo, invocando el bien superior de su tutelado obligar a la niña a comer espinacas, cucharadas de germen de trigo o lentejas. Al fin y al cabo es por su boca, por sus sistemas vitales, por su cuerpo que el embrión tutelado se alimenta. El juez que mantiene a la niña cautiva en el hospital, de todos modos, considera que hay dos personas en ese cuerpo y a cada una le impuso un tutor. Dice el juez que la nena "no quiere matar al bebé". Ahora el juez parece que la escucha, que necesita tantos expertos porque la nena ha hablado. ¿O habrá en esa frase una traducción de la moral del magistrado al que le importa un cuerno la jurisprudencia, la ley y lo que significa, a los 12, convertirse en madre. Aunque tal vez no se convierta en madre, tal vez alcance con que la nena ponga su cuerpo para la gestación y el parto y después la suerte dirá.

La nena no puede salir del hospital y sobre su cuerpo ahora hay una doble tutela. Un desconocido sobre ese enigma que gesta, su abuela sobre ella. Su voluntad no cuenta, su cuerpo ha sido expropiado.

Y lo peor es que la historia inaugura ningún relato. Apenas vuelve a bordar sobre la superficie del cuerpo de las mujeres en general una lección ancestral que la mayoría hemos escuchado y que dice que nuestro cuerpo no nos pertenece del todo. Es posible quedar presa de las pugnas morales de otros, ser apropiada su capacidad reproductiva, juzgadas sus decisiones o directamente obturadas. El dinero otorga algunas libertades, es cierto. Aquí no habría historia si hubiera habido recursos para pagar un aborto clandestino, limpio, silencioso; uno como los que se practican todos los días, sin jueces, sin expertos, sin más dilema moral que el que cada mujer pone en juego cuando le toca decidir sobre su cuerpo, su vida, su futuro. En la clandestinidad, claro, donde se esconde lo que no se quiere nombrar. Aunque en ello se vaya la vida; la vida de las otras.

LA CUOTA INVISIBLE



ELIDA CUÑADO, DE LA ASOCIACION DE PERSONAL NO DOCENTE DE LA UBA



ANDREA BERUTTI. COMITE DE MUJERES DE LA CONFEDERACION SINDICAL DE TRABAJADORES Y TRABAJADORAS DE LAS AMERICAS

TRABAJO De casi mil quinientos cargos sindicales, sólo 80 son ocupados por mujeres. La cifra está lejos de cumplir con el cupo del 30 por ciento que marca la ley aprobada en 2002. La falta de representación en la dirigencia es uno de los temas que más ocupa a las sindicalistas que, en lugar de abrirse paso a los codazos, buscan alianzas de género para que les pongan voz y cuerpo a las demandas específicas de las trabajadoras.

POR ELISABET CONTRERA

Tienen más de 30 años –su coquetería les prohíbe dar mayores precisiones–. Algunas llevan más de una década, incluso dos, en la lucha por los derechos de las trabajadoras. Otras, en cambio, recién comienzan, pero avanzan con el mismo empuje que las más experimentadas. Son mujeres sindicalistas. Cansadas de sufrir los atropellos de los jefes, sueldos injustos y discriminación gremial, decidieron trasladar su pelea a los sindicatos, manejados históricamente por hombres y vedado para las mujeres. Tras sortear –y lo siguen haciendo, en realidad– toda clase de artimaña masculina para desviarlas de su recorrido, hoy ocupan lugares de decisión en sus entidades gremiales. Son las voceras de un reclamo colectivo de igualdad y de mayor participación y de inserción de las mujeres en los espacios de poder. Ellas acaban de participar del Primer Encuentro de Mujeres Sindicalistas del país, a través de la cual se organizaron y elaboraron un plan de lucha. El primer punto de su lista es reclamar el real cumplimiento de la ley de cupo sindical.

La cita fue en Combate de los Pozos al 200, en la oficina del Consejo Coordinador Argentino Sindical (CCAS). El mate recién preparado acompañaría el temario abultado de debate entre el suplemento **Las/12** y las sindicalistas: participación de las mujeres en los sindicatos, acceso a puestos de conducción, violencia laboral, salarios, eran algunos de los puntos de la lista. Sin embargo, la ley de cupo sindical, su cumplimiento y las necesarias reformas del texto acapararon la atención de todas las invitadas. “Esta tiene que ser nuestra prioridad. La ley existe, pero si investigás sindicato por sindicato te das cuenta de que no se cumple”, denunció Elida Cuñado, de la Asociación de Personal no Docente de la UBA (Apuba). Ella milita en el sindicato desde hace doce años. Tras cuatro años en funciones como secretaria gremial, otros cuatro como prosecretaria de prensa, hoy es prosecretaria del sindicato y trabaja fuertemente en el área de Derechos Humanos, antes denominado espacio de la Mujer.

Una de las modificaciones que proponen es incorporar a las federaciones y a las confederaciones dentro de la norma. “Hoy están fuera del alcance de la ley. El texto sólo habla de asociaciones”, explicó Andrea Berutti, que tras una amplia carrera en el Sindicato de Empleados Municipales de Lomas de Zamora y su militancia por los derechos de las mujeres, en la actualidad es responsable del departamento de la Mujer del CCAS y miembro titular del Comité de Mujeres de la Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas. Berutti también reclamó que el cupo sindical sea proporcional al porcentaje de mujeres afiliadas por el sindicato. “Somos socias para disminuir el cupo, pero no para ampliarlo. La ley especifica que los cargos deben ser ocupados por un 30 por ciento de mujeres, de acuerdo con la cantidad de afiliadas mujeres. Si el porcentaje de afiliadas es menor al 30 por ciento, las mujeres que acceden a los puestos es menor. Y si, en cambio, el porcentaje es más alto, el cupo no aumenta”, explicó la líder sindicalista.

Una artimaña de los sindicatos para impedir la participación femenina es incorporar mujeres en los lugares más bajos de las listas de candidatos en épocas de elecciones. “No entramos en la mesa chica de discusiones: aunque seamos mayoría mujeres, las listas las arman los hombres”, se lamentó Sandra Dasso, secretaria de Mujer y la Familia del Sindicato Argentino de Televisión, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos. Ella, al igual que otras compañeras de la mesa de discusión, inició su pelea en la entidad en plena crisis política-económica de 2001. “En ese momento, había muchos despidos. Yo no sabía qué hacer, pero con el apoyo de mis compañeras me sumé al sindicato”, relató. Hoy es miembro del Consejo Directivo Nacional y está a cargo de la Secretaría de la Mujer desde hace tres años.

La participación sindical femenina a veces se ve limitada por las reglas impuestas por los hombres. Este es el caso de Victoria Monírigo, de la Unión de Obreros y Empleados, Tintoreros, Sombrereros, Lavaderos de la República Argentina. “En el lavadero en el que estoy trabajando ahora queríamos elegir una delegada. El problema es que no llegábamos con la cantidad mínima de empleadas para hacerlo. Entonces, lo que hicimos fue asociarnos con otros lavaderos de la zona y, finalmente, pudimos elegir a nuestro representante”, contó orgullosa de su astucia. Ella trabaja en lavaderos desde hace 17 años. También sufrió la crisis de 2001 y los atropellos empresariales. “En esa época, la empresa donde trabajaba estaba a punto de quebrar. No nos pagaban el sueldo ni teníamos plata para viajar al trabajo y cada vez que reclamaba mi vieja me preguntaba: che, ¿vos no tenés marido?” En este momento, trabaja en la Secretaría de Oportunidades de la CGT. “Concientizar a las mujeres, llamar a la participación es algo que me apasiona. En los lavaderos somos entre el 85 y 90 por ciento de mujeres. No puede ser que las decisiones las sigan tomando los hombres”, se quejó.

“Lucharemos además para que cada sindicato tenga en su conducción mujeres y que no sólo ocupen la Secretaría de Mujer o la Familia, y para que las mujeres podamos participar de las negociaciones colectivas de trabajo”, adelantó Berutti. “Hoy somos víctimas de muchas injusticias. Por ello, vamos a apelar a la solidaridad de las mujeres que sí llegaron a espacios de poder en los ministerios, en el Congreso, para que nos ayuden en esta lucha”, adelantó Gabriela Figueroa, secretaria adjunta de Apuba. Ella también empezó desde abajo: cuenta con más de veinte años de experiencia política, diez años de militancia en el sindicato. Fue delegada general por dos períodos consecutivos de la Facultad de Arquitectura, trabajó en la Secretaría de Cultura y Capacitación y además impulsó la creación del Centro de Cultura y Capacitación de Apuba.

Según datos de una investigación realizada por el Instituto de la Mujer de la CGT, de un total de 1448 cargos sindicales sólo 80 son ocupados por mujeres. De éstos, 61 se corresponden con cargos de vocalías o de revisiones de cuentas. En 25 sindicatos, las mujeres no tienen ninguna representación. En gremios vinculados a servicios sociales y educación, la afiliación femenina asciende al 53 por ciento del total de afiliaciones. “Si bien se ha sancionado la ley 25674 de cupo sindical femenino que establece desde el año 2002 cuotas en las listas de los cargos directivos de los gremios, de un total de 26.304 cargos en órganos directivos, sólo 4457 (16,9 por ciento) corresponden a mujeres y 21.847 (83,1 por ciento) a varones”, explicó Lucía Andrada, del Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines (Sivedia). Ella es canillita desde hace 31 años y desde hace dos años está a cargo del departamento de Mujer del sindicato. “El sindicato está devastado, mal económicamente, con muchos juicios laborales, el salario reducido, no somos formadores de precio. Pese a todo ello, dentro del área de Mujer, estamos trabajando, lento pero con paso firme”, enfatizó.

Construir nuevas formas de conducción, diferenciarse de la estructura vertical instaurado por los hombres, es otro de sus objetivos. “Hay que trabajar en forma horizontal, que las mujeres y hombres hablen libremente, que no haya superiores”, remarcó Figueroa. “Hay muchas mujeres que replican el modelo machista, ven el poder como una estructura vertical, falo-céntrica”, señaló Cuñado. “O están las que no tienen conciencia de género y terminan siendo funcionales a la conducción”, acotó Berutti. “Desde siempre, nos enseñan que tenemos que competir entre nosotras y por eso nos dan poco lugares por los cuales competir. Tenemos que superar estas estructuras de pensamiento impuestas por los hombres”, explicó Andrea Santillán Moreno, del Sindicato de TV. Ella es delegada de Multicanal (una base técnica con un 98 por ciento de hombres). Inició su trabajo en el sindicato en 2001, en un contexto de despido generalizado de trabajadores por parte de la empresa. Hoy colabora en la Secretaría de la Mujer y la Familia de la entidad. “Mi objetivo es concientizar a los compañeros de que en la secretaría no se trabaja únicamente para la mujer y que problemas tales como la violencia laboral o el estrés son cuestiones que afectan a compañeros y compañeras de igual manera”, señaló.

El desigual reparto de responsabilidades en cuestiones domésticas es una preocupación de las líderes sindicalistas. “No hay conciencia de que la casa y los chicos son responsabilidad tanto de hombres como de mujeres”, explicó Santillán Moreno, que además de sindicalista es psicóloga social especializada en violencia hacia la mujer. “Esto nos trae problemas, por ejemplo, para



FOTOS: CONSTANZA NISCOVOLOS

LUCIA ANDRADA, DEL SINDICATO DE VENDEDORES DE DIARIOS, REVISTAS Y AFINES

asistir a las asambleas que en general se hacen de noche", ejemplificó. Desde el sindicato están luchando para que se beneficie a los trabajadores y trabajadores con un subsidio para costear los gastos de guardería. Por su parte, Berutti lucha para que se abran guarderías, tanto en lugares de trabajos de los hombres como de las mujeres.

Todos estas desigualdades fueron debatidas en el Primer Encuentro Nacional de Mujeres Sindicalistas, realizado en el Congreso y organizado por el Programa de Fortalecimiento de Derechos y Participación de las Mujeres Juana Azurduy. "Nuestro rol es transformar la sociedad, tomar partido por cada una de las cuestiones que atañen a la sociedad y crear una nueva política que incluya a todos y todas", cerró así Cuñado. Cada uno regresó a su sindicato, pero llevaron consigo la promesa de volverse a encontrar una semana después, en el mismo lugar, para seguir "informándose y formándose" para continuar con la lucha.

IN CORPORE

JUEGO SUCIO, VISTA GORDA

Desinformar, aun cuando para ello sea preciso afirmar mentiras absurdas y embarrar la cancha a partir de falacias, es una estrategia que viene rindiendo lo suyo a sectores con tanta capacidad de lobby como miedo ante los efectos de una legislación en salud sexual capaz de liberar de temores y facilitar el ejercicio de derechos sobre el propio cuerpo y la busca del placer porque sí. Pasó hace sólo unas semanas en Córdoba, con el fallo que pretendió prohibir la distribución por parte del Estado de la píldora del día después, so pretexto de que más que una anticoncepción de emergencia era un método abortivo. La orden judicial fue desoída en la práctica, y recurrida judicialmente por el Ministerio de Salud nacional, lo cual puede volver las cosas a su sitio, pero difícilmente dé marcha atrás a un daño menos cuantificable: el que produce en quienes, por ignorancia más que por preconcepto, han creído ese argumento. Puede sospecharse que, aun cuando la medida judicial no haya perjudicado la aplicación de la ley, esa idea de la PAE como abortiva probablemente termine anidando en algunos lugares. El efecto, claro, no es tal: los últimos estudios realizados por el Dr. Croxatto, del Instituto Chileno de Medicina Reproductiva, señala la ginecóloga Karina Iza, del Centro Latinoamericano Salud y Mujer —Celsam—, indican que "el mecanismo de acción es impedir la unión del óvulo con el espermatozoide, es decir que es un anticonceptivo y no un abortivo".

En la línea de consulta gratuita del Celsam (0800-888-235726) las preguntas sobre la PAE suenan más los lunes, y tanto pueden venir de varones como de mujeres. Afirmar que se trata de un público mayormente adolescente que ha tenido situaciones inesperadas durante el fin de semana no es aventurado. En cualquier caso, en lo que va del año las llamadas suman tres veces las que se registraron en el mismo período del año pasado, lo que puede significar tanto un mayor conocimiento de que existen ciertas herramientas (aun cuando se desconozca cómo emplearlas) como señalar falencias de lo que viene haciéndose en cuanto a educación sexual en las instituciones escolares.

De acuerdo con datos informados por el Programa de Salud Sexual y Reproductiva de la Ciudad de Buenos Aires, en el primer semestre de 2008 se ha distribuido (a pedido de los efectores de salud) un 50 por ciento más de Píldoras de Anticoncepción de Emergencia (PAE) que en los primeros seis meses de 2007.

Hace un par de semanas, el diputado (y ex ministro de Salud de Santa Fe) Héctor Sylvestre Begnis declaró a este suplemento que, por lo visto, la única forma de evitar este tipo de acción perniciosa sobre la aplicación de las leyes de salud reproductiva era recurriendo a leyes que mencionaran explícitamente el método en cuestión. Justamente en estos días, en la Cámara de Diputados fue presentado un proyecto de esas características (con la firma de Cecilia Merchán). Pero la tarea legislativa que por un lado busca garantizar el acceso a la salud coincide, en el tiempo, con otra movida. A principios de la semana, el Colegio de Farmacéuticos y Bioquímicos de la Capital se refirió a la PAE para blanquear lo que sucede día a día: debe venderse bajo receta, pero en los hechos "sale prácticamente como de venta libre"; de allí que la entidad propuso que en las farmacias se realice un cuestionario, para descartar posibles contraindicaciones y asesorar sobre anticonceptivos. La distancia, nuevamente, todavía, es la que marca la hipocresía y la manera de salvarla es tener el dinero que sea preciso. La solución, en esos casos, quizá sea facilitar el acceso, sí, pero a la atención integral de su salud sexual y reproductiva.



ESTADO DE GRACIA

POR MOIRA SOTO

“Estoy como asombrada, todo va muy bien, pero yo ya estoy pensando en volver a entrenar el año que viene, también voy a darme el lujo de aprender canto”, dice Beatriz Spelzini con esa sencillez que la caracteriza, refiriéndose a este gran momento que atraviesa gracias al suceso de *Rose*, la pieza de Martin Sherman traducida por Cristina Piña, adaptada y dirigida por Agustín Alezzo. Acaso esta magistral interpretación logre que por fin las entidades que conceden anualmente premios se dignen considerarla ganadora y no sólo habitual candidata, como ha venido sucediendo hasta el presente, durante más de tres décadas de impecable trayectoria teatral yendo de Wedekind y Chejov a Discépolo y Arthur Miller (más algunas temporadas de TV y varios film en años recientes). Por supuesto que Spelzini, despegada de toda forma de lobby y de vida de farándula, no menciona esta increíble ausencia de galardones en su carrera: ella está demasiado consagrada a perfeccionar su rendimiento como para aplicar sus energías a competir en la feria de vanidades.

“Me siento afortunada por haber podido cumplir mi vocación, pero nunca me interesó ser una actriz mediática, vender una imagen... A mí me gusta la vida del teatro, sus rituales, estar en el camarín, encontrarme con mis compañeros... aunque en esta oportunidad no tengo a nadie, únicamente a la asistente que está ahí cuidándome”, señala la intérprete de esta obra que convoca a todos los públicos, pero que encuentra un eco especial en gente de la colectividad judía, “que se emociona mucho. Sobrevivientes con los que estuve antes de estrenar que me han abierto sus casas, me invitan a comer. Pasó una cosa muy buena con un sobreviviente, abuelo de una amiga mía, que jamás había querido hablar de lo que le pasó, aunque su familia desde luego lo sabía: después de ver la obra, empezó a contar, quebró ese silencio. Cuando me lo dijeron, celebré el poder del arte, del teatro que puede traspasar esas barreras, resonar tan profundamente en las personas... De todos modos, yo querría que, más allá de los detalles particulares, en Rose se viera lo universal que propone, su mirada humanista sobre la intolerancia, la violencia, el desarraigo forzado”.

¿Cómo te resulta esa soledad sobre el escenario, con una escenografía mínima, sosteniendo un extenso relato que toca una amplia gama de emociones?

–Es raro esto de estar sola, y a la vez te da un enorme poder cuando el público te responde. Entonces te sentís con derecho a estar ahí. Vale la pena hacer la experiencia. Creo que estaba escrito que yo tenía que hacer un unipersonal: ya en 2002, Sanchís Sinisterra me esperó a la salida del teatro para ofrecerme una obra de un solo personaje. La leí, me dio los derechos, la empecé a preparar, se postergó por un tema de producción y luego, por razones personales, no la pude hacer. Pero el año pasado apareció *Rose*. ¿Cómo hago esto yo sola?, fue lo primero que pensé cuando lo leí, no sabía si iba a poder memorizar tanto texto.

No se diría viéndote en escena transfigurada en *Rose* que tuviste esa duda...

–Es que ahora ya lo estoy haciendo con bastante facilidad, casi me sorprendo considerando lo que me costaba al principio toda esa tirada. De verdad, no sabía si me iban a dar las fuerzas físicas, la concentración, si iba a poder ir y venir en la emoción con todo lo que yo quería ponerle al personaje. Pedí una semana para trabajar el texto antes de responder. Tenía miedo de que el texto no se dejara y sabía que mi nombre solito no iba a convocar.

¿No exagerás un poco? Sos una actriz de sólido prestigio.

–No, no, te lo digo sinceramente. Tal vez *Rose* cambie un poco las cosas, si el boca a boca se produce por mi trabajo, por el de Agustín que está en ese hilo invisible que sostiene el relato que no tiene una acción dramáticamente clara, no cuenta con ese apoyo. Trabajé mucho, ensayábamos tres horas diarias. Después me iba a mirar documentales o a encontrarme con sobrevivientes o con alguien que me dejara imaginar un acento, que yo quería que fuese más bien la evocación de un acento. En algún momento, pensamos en usar maquillaje pero nos dimos cuenta de que se iba a notar y que, en realidad, la magia se produce cuando digo “tengo 80 años” y la gente entra y yo también en ese juego.

Lo tuyo funciona tan bien porque es de un minimalismo extremo, de una economía rigurosa, con algún pequeño tic como tocarse el ruedo de la falda...

–Eso fue lo que buscamos. Lo del ruedo lo saqué de mi abuela, de la época en que se usaba enagua y había que fijarse si se pasaba la puntilla o si se pegaba a la pollera. Me agarré de esas cositas para dar un comportamiento. Por otro lado, reconozcamos que hoy las mujeres de 80 no son esas viejitas frágiles y encorvadas de antaño, están muy bien.

¿Rose se las arregla siempre para salirse con la suya?

–No siempre, pero yo creo que gana su última batalla cuando logra despedirse como ella lo deseaba. Una batalla ganada a tanto dolor, a tantas pérdidas, Se va como quiere irse. Después de tanto trabajo, es como si Rose se hubiera independizado: llego al teatro y me encuentro con esta mujer. Por supuesto que para sacarme el miedo al escenario me lleno de fantasmas favorables, porque nunca es fácil. Una puede decirse: bueno, tengo 30 años de oficio... pero no.

¿Cuándo se instaló el acento?

–Desde el comienzo. Después lo fui chequeando y encontré que el mío no era tan exacto, pero tampoco quise hacer una copia fiel. Desde la primera lectura le dije a Agustín que si no lo hacía con algún acento, con lo que yo recuerdo de Hedy Crilla –más alemán, sin duda– no me aparecía el humor. Al director le pareció bien y yo creo que fue un acierto. Me crié en un barrio donde había muchos acentos: en la misma cuadra vivían alemanes, italianos, rusos, españoles. La mezcla era como un gran acento, lo extranjero, lo que venía de lejos, que traía historias. Para mí, la manera de llevar a escena esta obra –para que cuando duele se atenúe el dolor, y cuando surja la sonrisa se produzca una distensión– tenía que asemejarse a una acuarela de pinceladas sueltas de distintos colores que completara el espectador con su propia historia. Porque todos tenemos relatos familiares vinculados a la inmigración, de gente que vino escapando del hambre o de la guerra.

¿Tenés un compromiso especial con Rose?

–Esa mujer habla de su vida y yo tengo que poner lo que le sirve de la mía, lo que pude agregar de todo lo que me contaron, lo que vi en documentales como *Noche y niebla*, *Shoa*... Me pasaron narraciones de la vida del gueto de sobrevivientes que fueron a Entre Ríos. Jack Fuks vino a ver la obra, se emocionó mucho, me regaló su libro de reflexiones acerca de lo que vivió. A veces tengo que parar un poco con estos temas porque me afectan. Es algo atroz que no terminó con el fin de la guerra: prácticamente ningún país dejaba entrar a los judíos. Lo que te desespera del nazismo es esa cosa tan sistematizada, convertida en ruti-



TEATRO **Su interpretación de Rose, una dama judía de 80 años proveniente de una aldea rusa que atraviesa el siglo XX –con escalas en el gueto de Varsovia y el Estado de Israel, antes de recalar en Miami Beach–, ha dejado sin adjetivos a la crítica teatral. Feliz y agradecida, Beatriz Spelzini no pierde su eje de actriz off farándula, que sabe que el éxito es azaroso y que el teatro es el lugar al que siempre quiere volver.**

na... Pero bueno, también existen personas como Rose que pese a sufrir experiencias límite, mantienen su sensibilidad, su solidaridad. Yo confío en que pase esta moda actual de desentenderse del otro y que entremos a una etapa más humanista, de respeto por las diferencias. Creo que en Rose hay cosas que el autor deja premeditadamente abiertas, aunque se cierra la historia de esta mujer en la cual el mal no ha podido triunfar sobre el bien. Ella sigue confiando, queriendo a la gente, tratando de comprender a los jóvenes, defendiendo ciertos valores.

Ella es una judía que si bien se aferra a algún ritual, pierde la fe en Dios, va dejando de lado ciertas tradiciones, cree en el valor de la vida humana más allá de nacionalidades y no pierde ese humor que remite tanto a la tradición judía.

–Sí, hay algo del espíritu de los cuentos de Scholem Aleijem esta presente. Tienen mucha gracia las descripciones que Rose hace de su madre y su padre, comparando a la primera con una santa –aunque los judíos no tienen santos–, y del segundo contando con amable ironía su decisión de enfermarse y quedarse en cama durante años mientras todo el mundo lo visita, le trae remedios. En realidad, este hombre debía tener una depresión enorme. Lo interesante es que a ella se le mezclan sus recuerdos con toda la mitología y la iconografía que alimentó, por ejemplo, el cine. Entonces, reconoce que no puede distinguir entre lo real y lo que vio en *El violinista sobre el tejado*. Y esta ficción se ha mezclado con mi propia vida: cuando habla de esa aldea con sus caminitos de barro, es como si yo reconociera el lugar. Porque mis abuelos eran del campo y en su pueblo también había una mezcla, en este caso de cristianismo con supersticiones locales. Cuando trato de remontarme a lo que despertó mi deseo de ser actriz, llego a los cuentos de mi abuelo sobre Italia que me hacían soñar sin límites. Así como también le debo parte de mi oficio a la formación religiosa en el colegio donde estudié, con un lindo teatro donde yo solía ser el Niño Jesús, el ángel principal. Si hay algo que recuerdo con placer de ese colegio, es haber estado en ese escenario, claro que casi siempre con sustento religioso. Sería buenísimo que en las escuelas se hiciera más teatro.

Bueno, la liturgia católica es muy teatral.

–Sin duda, están las imágenes, la misa, el vía crucis, el paraíso, el purgatorio, el limbo, que cayó en desgracia... Aunque hayas dejado de pertenecer, no podés negar esa parte divertida y mística de la religión católica. Ahora comprendo que las plegarias, el rosario cumplían una función, una forma de meditación, de mantra. También veo el sentido de rezar antes de ir a dormir, hacías la escena pacificadora y eso te permitía entrar en el sueño reconfortada.

***Rose* te encuentra en el momento justo para asumir un personaje tan exigente?**

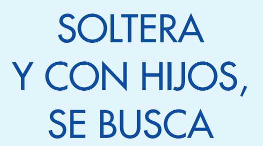
–Diría que sí. Me han pasado cosas en los últimos años que me llevaron a vaciar la mochila de todo aquello que cargaba sin necesitarlo realmente, tratando de quedarme con lo esencial. Por suerte, aligeré mi equipaje en más de un sentido y me siento más libre. Ahora estoy usando ropa de diez años atrás porque me gusta, la combino como se me da la gana. Me resisto al consumismo, a los precios excesivos, a la imposición de la moda. Parecerá una pavada, pero son cosas que te liberan, te ayudan a ir mejor por la vida. Te pongo otro ejemplo: con mi hija, que tiene 20, decidimos prescindir de la televisión por ahora.

Aunque estuviste en un programa popular de la TV, zafaste de convertirte en una figura mediática.

–No hice ningún esfuerzo especial, simplemente no lo busqué, y por suerte no me buscaron. Creo que con tu actitud podés enviar algún mensaje claro. Y cuando me volvieron a llamar de la televisión, yo estaba enganchada con las clases, ya no quería invertir mi tiempo en una tira, prefiero un unitario. Si no, mientras pueda vivir con lo necesario, prefiero hacer mi trabajo en el teatro, donde el techo es más alto, hay otras posibilidades de crear, se respira otro aire. Viví mal la popularidad que daba *Montaña rusa*, la padecí. No me gustaba salir a la calle y que no hubiera lugar donde dejaran de conocerme. Ojo, no es que yo no sea ambiciosa, pero mi ambición es otra: ser cada vez mejor actriz. Sé que tengo que trabajar a conciencia para lograrlo. Pero no a través de la figuración, del divismo, Quiero que sea por mérito profesional propio. Y si no llego a ganarme ese lugar, no importa tanto: también tengo esa ventaja porque yo estoy enamorada de mi oficio, entonces mientras lo practico, tengo asegurado el disfrute. Sé que fundamentalmente soy actriz, después docente. Nunca me he dejado estar: en los momentos difíciles, cuando no tenía trabajo en el teatro, he dado clases en countries, salía a volantear de noche para armar grupos de teatro. Así como este año se produjo algo maravilloso con *Rose*, acaso el que viene hago otra obra con una respuesta menos favorable de los críticos, del público. Pero debo contar con esas contingencias, preservar la integridad con el entrenamiento, la lectura de materiales, cierta escala de valores. Es cierto que no me voy a hacer rica por este camino, pero me siento de acuerdo conmigo misma, tengo una profesión que amo, encontré grandes maestros en esta travesía.

Rose, de jueves a sábados a las 20, domingos a las 18, a $ 50 y $ 35, en Maipú Club, Esmeralda 443, 4322-4882

CLASIFICADOS



SOLTERA Y CON HIJOS, SE BUSCA



“A Dolores Santa Cruz la abandonó su marido hace año y medio, con una hija de ocho años y sin saber que una segunda venía en camino: Aurora Daniela, que hoy roza los ocho meses. Y aunque supone que el padre debió haberse enterado por vía de sus familiares, nunca más ha vuelto a parar en casa y tampoco ella se atreve, aunque sea su derecho, a exigir una pensión para las niñas.” La historia que el periodista Angel Bolaños Sánchez publica en el diario *La Jornada*, de México, replica la situación en miles de madres solteras de ese país, estancadas en el desamparo de la economía nacional. No producen, no consumen, no planifican ni tienen posibilidades de que sus hijos asistan a escuelas de excelencia y mucho menos a que aspiren a una educación terciaria o universitaria. En vista de lo que ya no puede taparse con la mano, el gobierno de Felipe Calderón –acaso más por acelerar el engranaje laboral que devuelva algún rédito al Estado que por asistir desde una concepción de derechos humanos– coordinó la inauguración de la primera feria de empleo para madres solteras, la semana última. Sucede que en menos de siete horas unas 2000 personas se amontonaron a las puertas de una dependencia oficial en el Zócalo capitalino para llenar los formularios que les permitan acceder a una de las 1700 vacantes que ofrecen unas 59 empresas y ocho instituciones públicas. El secretario del Trabajo y Fomento al Empleo (STyFE), Benito Mirón Lince, no esperaba menos: si el promedio general de colocación en las ferias del empleo que se realizan en México no superan el 33 por ciento –calculó–, de éstas 2000 sólo 600 lograrán colocarse en una plaza. Voces del área de Desarrollo Social y del Instituto de las Mujeres (Inmujeres-DF) aseguran que la iniciativa se encamina a terminar con algunos despropósitos de la exclusión femenina. Sin embargo, el capítulo que empieza a escribirse sólo contempla a las mujeres con mayor formación. De las 1800 vacantes, 166 son para aquéllas con carrera profesional; 932 requieren de mujeres con estudios técnicos y 72 para adultos mayores. Unas 547 plazas se destinarán a personas con capacidades diferentes. De las 42 millones de personas que conforman la población ocupada en México, 19 millones trabajan en la informalidad, lo que significa que una de cada dos personas no tiene un empleo formal, advierte el último informe de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS). El porcentaje se eleva entre las mujeres jóvenes, que padecen una tasa de desempleo del 7,12%, mientras que el promedio es del 3,65%. Lo cual equivale a que cerca de un millón de mexicanas no cotizan para la seguridad social.

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA

TUNUNA LA MEMORIOSA

En estado de memoria
Tununa Mercado
Ed. Seix Barral

Con una novela construida sobre los materiales de un éxodo real, *Yo nunca te prometí la eternidad*, Tununa Mercado ganaba el año pasado el premio Sor Juana Inés de la Cruz. Y con la reedición de un texto raro, que bien podría ser material de base confesional, novela encubierta, apuntes de una engañosa ficción, *En estado de memoria*, que apareció por primera vez a comienzos de los '90, ganarán las lecturas intrigadas por completar el círculo imperfecto, moroso y tremendamente incrédulo que dibuja la voz de esta autora cordobesa, viajera, viajada, exiliada, de regreso, que por todo lo anterior se vale de su caprichosa memoria para hacer convincente su argumento. Porque hay una argumentación, lógica y ensimismada que justifica la elección y la demora o su prisa en cada anécdota.
Quien dirige la palabra en todos estos fragmentos es su primera persona, ella misma pero en otra parte. La que no tiene el dinero suficiente para cubrir sus necesidades de salud mental en el extranjero, la que no se recibió de Letras y se despierta a medianoche sabiéndose expulsada de las seguridades académicas, la que corre peligro de ser para siempre una escritora fantasma, periodista gris, nadie en ningún lugar. Recuerdos encadenados con una lógica que sólo se devela cuando se llega al último punto y se ha cerrado por un instante el libro que obligó a pensar, qué pasaría si tuviera que irme ahora, qué pasaría si no pudiera estar aquí ni un segundo más. La memoria de Tununa va iluminando escenas y personajes, se fija en algunos con el rictus de homenaje y en otros enciende una hoguera para que ardan lentamente. La gracia y la impiedad con la que desfilan psicoanalistas y curadores del alma —que es obvio no pudieron con ella— es una de las tantas venganzas de quien perdió y ganó con este desfasaje.
Etnografía de la exiliada, donde la solidaridad puede llegar al extremo de visitar el país de otro exiliado que no se anima a volver, donde los cuerpos se convierten en territorio a cuestas, y la literatura deambula victoriosa, masticando dolor y estilo.

ESCENAS



Heridas que no cierran

En su notable debut como directora, la joven Analía Fedra García se atreve a llevar a escena un texto de Luis Cano que captura esquirlas de los años trágicos del Proceso a través de una historia, una de tantas, familiar y cotidiana, signada por la infamia, la zafiedad, la mentira, una sórdida decadencia. Un bebé del que se dice que fue abandonado, pero que probablemente fue apropiado por ese milico que cayó en la degradación, a la vez que denigraba a ese niño, que partió y ha de volver en pos de alguna forma terrible de revancha. García articula y tensiona este relato hecho de pinceladas vívidas, dispersas en el tiempo, en la memoria de ese chico apodado "Cascarita", que creció en el desapego y el aislamiento. Tanto Martín Urbaneja (en la foto, también elogiado intérprete esta temporada de *Las descentradas*, en Puerta Roja) como José Márquez y Elida Schinocca rinden actuaciones jugadas que denotan una minuciosa elaboración de sus personajes. Destacables los diseños gráfico y escenográfico de Laura Rovito.
Chiquito, los domingos a las 18 en La Carbonera, Balcarce 998, a $ 25 y $ 15, 4362-2651.

¿Qué queda de nuestros amores?

Una pareja separada se reencuentra y escarba en las cenizas de aquel amor que fue y que el hombre querría recuperar pero no sabe cómo, porque el lenguaje en común ya no es posible. La mujer apenas siente compasión por el dolor de su ex, pero sin querer aviva ese sufrimiento. Un texto complejo y profundo de Griselda Gambaro, protagonizado por los intérpretes catalanes Marta Bayarri y Carlus Fábrega, en una puesta de Guillermo Ghío, seleccionada para la 12ª Muestra de Barcelona (donde fue galardonado el trabajo de la actriz), presentada por el grupo (H)umoris Dramatis.
Pedir demasiado, sólo 4 semanas en Buenos Aires, del 12 de septiembre al 5 de octubre, a $ 30 en Teatro del Nudo, Corrientes 1551, 4373-9899.

Babel musical

Prosiguen a todo trapo las presentaciones de la Babel Orkesta, combinando todos los ritmos, tocando todas las músicas del mundo y sus alrededores, con la guitarra de Pablo Maitía, la tuba de Santiago Castellani, el saxo de Zeta Yelati, la percusión de Miguel Rausch y el acordeón de César Pavón. Más la participación de Laura Alonso, Ana Granato y Diego Brizuela, desde el canto, la actuación y el baile. Un tornado teatral de color y sonoridad.
Jueves volcánicos, los jueves a las 22, entradas populares con derecho a pizza, empanadas y bebidas. En Campichuelo 472 (altura Rivadavia al 4800).



Todas y todos bailan

40 bailarines entre los 40 y los 90 años se apropian del escenario del Empire con ánimo de compartir con el público —que vibra en las butacas— su pasión jubilosa por la danza. Nada detiene este entusiasmo desbordante para bailar todos los géneros: jazz, clásica, klezmer, árabe, tango, rock... Naturalmente, hay mayoría de mujeres en este poblado elenco, entrenado, coreografiado y dirigido por Elsa Agras. Nacido en 1995, el Ballet 40/90 ha presentado ya varios shows de alegría contagiosa y también se ha ganado algún premio.
Te bailo la justa, los viernes a las 21 a $ 20 en el Teatro Empire, Hipólito Yrigoyen 1934, 4953-8524.



Pensadora feminista

La filósofa e investigadora Geneviève Fraise (*La diferencia de los sexos*, *La musa de la razón*) estará la semana próxima en Buenos Aires para la presentación de su libro de ensayos dedicados a pensar y repensar el feminismo, *Desnuda está la filosofía* (Leviatán, colección El Hilo de Ariadna). El evento —en el que participarán Omar Acha y Mirtha Rosenberg, con moderación de Natalie Glodwaser— se realizará en el marco de la Feria del Libro Social y Político, el próximo miércoles 17, de 20 a 22, en Corrientes 1543.

RECURSOS

Cómo pensar la emergencia

"No sólo es el mundo el que está cambiando, también las formas de comprenderlo", explica la especialista Daniela Gutiérrez al presentar un taller la mar de propicio para hacer estallar lugares comunes e incorporar el reflejo de hacer preguntas de difícil respuesta. "Insumos intangibles" es el nombre del espacio en el que —a partir de distintos recursos, soportes y enfoques disciplinares— propone abordar lo contemporáneo a partir de distintos itinerarios: sujetos e identidades; medios, tecnología y sociedad; la ciudad y sus espacios como hechos sociales; arte, sociedad y política; biopolítica. La primera etapa larga en octubre, y las vacantes son limitadas.
Solicitar entrevista a danielagutierrez@fibertel.com.ar





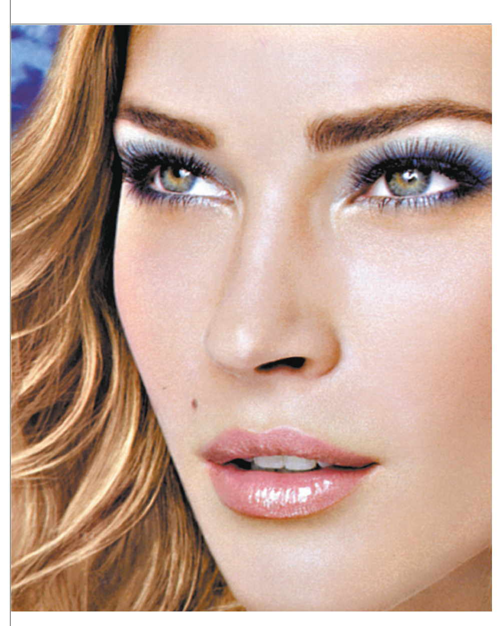
La pilcha celestial

Paradise Earth es el prometedor nombre de la colección que Try Me pergeñó para la primavera-verano que se avecina en pocos días. Las líneas anchas son el denominador común de prendas que rinden homenaje a los años '70: pantalones y túnicas de colores cítricos. Las líneas son cuatro: Nature, con sus estampados florales; All American, con el rojo, el azul y el estampado de rayas; Nylon, pensada para la noche; y Romántica, con puntillas, calados y volados.



Brillos al viento

18 son los tonos que ofrece Casting Creme Gloss, la tintura sin amoníaco gracias a una fórmula de contenido alcalino que desarrolló L'Oreal. Promete tener una ventaja sobre los tonos al cubrir con más eficiencia las primeras canas sin tanta agresión, y también sobre la coloración permanente, al ser más sutil con los colores. Entre aplicación y aplicación puede realizarse el Tratamiento Nutri-brillo con aloe vera y té verde.



Azul profundo

La paleta que se viene, en los productos de Maybelline, es el azul en todas sus variantes. Blue Dreams es una paleta que destaca por los colores frescos y el degradé de azules y lavandas en los ojos, *anche* las uñas. Los labios acompañan el look con una propuesta más veraniega, a fuerza de brillos y gloss, además de nuevos tonos hidratantes.

HOY VIERNES
Mujercitas,
a las 14 por TCM
Versión campy hollywoodense, más bien infiel al pensamiento de Louise May Alcott, para mirar bajando la guardia. Con June Allyson como la indómita Jo y Liz Taylor —el pelo enrubiado— en el rol de la coqueta Amy.
Río Rojo,
a las 14.25 por Cinecanal Classics
La noche del cazador,
a las 16.45 por Cinecanal
La gran misa de Mozart,
a las 19 por Film & Arts
La misa de *Réquiem* más otras composiciones de Mozart, pasajes de canto gregoriano y poemas de Paul Celan. Con coreos de Uwe Scholtz y el Leipzig Ballet.
La gran aventura de Pee Wee,
a las 20 por Cartoon Network
El singularísimo Pee Wee Herman en manos del joven (1985) Tim Burton, en busca de la bicicleta perdida. Bizarra de espíritu, poética de corazón.
La gran estafa,
a las 21 por Warner
Sofisticada comedia del camaleónico Steven Soderbergh, en la ocasión reciclando un éxito de los tempranos '60, con George Clooney intentando, otra vez, parecer un clon de Cary Grant.
Art. 21, Protesta,
a las 22 por Film & Arts
La fusión de arte y política, las herramientas que usan algunos artistas para discutir los problemas sociales, oponerse a la pobreza y la injusticia. Creadores contemporáneos resisten la guerra, que empatizan con el sufrimiento del prójimo y se involucran en distintas formas de activismo.

SABADO 13
El acorazado Potemkin,
a las 9 por Retro
The New World,
a las 13.30 por Cinemax
La vera historia de Pocahontas, la joven nativa que se enamoró de un colonizador, el capitán Smith, en pleno siglo XVII. Terrence Malick vuelve a sus obsesiones de siempre, a su ideal del paraíso perdido.
Flores rotas,
a las 18.05 por MGM
Don Juan pierde el pelo y también las mañas en esta melancólica recreación del mito realizada por Jim Jarmusch, a la mayor gloria de Bill Murray.
El hombre del bosque,
a las 23 por I-Sat
Mi nombre es violencia,
a las 24 por Retro
Western urbano y contemporáneo donde el pajuerano asistente (Clint Eastwood, en 1968) de un sheriff de Arizona, con accesorios de cowboy, en cumplimiento de una misión se maneja con métodos más expeditivos que los de *Harry el Sucio*.
Jamón, jamón,
a la 0.10 por Europa Europa
En la España del jamón con pimentón, los toros, el machismo y la sagrada institución familiar, Bigas Luna se pone insolente y nada lo detiene cuando se adentra en los estragos de la pasión sexual.

DOMINGO 14
Pero... ¿quién mato a Harry?,
a las 14 por Retro
Mis cosas favoritas,
a las 19 por Film & Arts
Un grupo de eximios/as bailarines/as presenta sus coreos preferidas y da sus razones: Vladimir Malakhov, Lucía Lacarra, Kyoto Kimura danzando a Bach, Brückner, Chopin, Massenet, Mozart, Tchaicovsky...
La princesa que quería vivir,
a las 20 por TCM
Vértigo,
a las 22 por Retro
Soñar, soñar y nunca despertar con la doble vida, la doble muerte de la pobre Kim Novak en manos de Alfred Hitchcock y de su representante vicario en la tierra: James Stewart.
Agnes Brown,
a las 22 por Film & Arts

LUNES 15
Los cautivos,
a las 14 por Retro
Sublimación del western a cargo de Budd Boetticher, con Randolph Scott como centauro que ha perdido la mitad de su cuerpo —su caballo— enfrentándose a los bandidos de turno.
Máscara,
a las 14.25 por The Film Zone
Regresiones de un hombre muerto,
a las 17.50 por MGM
Dado por muerto en la guerra del Golfo, un hombre vuelve a los Estados Unidos y su sobrevida se convierte en una pesadilla de entierros prematuros y otros sustos.
Marnie, la ladrona,
a las 22 por Retro
Después de ser picoteada de verdad por *Los pájaros*, a Tippi Hedren le tocó que la maltratara Sean Connery en esta malévola, enfermiza realización de Hitchcock.
Fantasmas de Marte,
a las 22 por Universal
El Marte particular de John Carpenter, con nativos espectrales muy maquillados en plan de vengarse de colonizadores terrícolas.

MARTES 16
Un lugar en Mendoza,
a las 10, 14, 18 y 22 por elgourmet.com
Repite el jueves en los mismos horarios este atípico programa de Francis Mallmann, especie de trovador filosófico de la gastronomía que va por los caminos con su camioneta y cocina sus comiditas en medio del verde del campo o del blanco de la nieve. Por ejemplo, una ensalada con crudités —que incluye choclos y zapallitos tiernos— que se aliña con vinagre de vino tinto ("por favor, basta con el aceto") en una atmósfera un tanto surreal, mientras que en la banda sonora se oye a Liliana Felipe y sobre el cierre —como si tal cosa, Mallmann ajustándose la boina colorada y la echarpe floreada— diálogos del film *Hiroshima, mon amour*, escritos por Marguerite Duras, en la voz de Emmanuelle Riva...
Angeles de hierro,
a las 17.45 por HBO
Más allá de su estética publicitaria lustrosa y plana, vale por su recuperación de sufragistas históricas, a las que tanto debemos. Con Hilary Swank, Anjelica Huston y Julia Ormond.
Boston Legal,
a las 22 por Fox
Comenzó la semana pasada la tercera temporada de la fantástica serie creada por David E. Kelley y encabezada por William Shatner, James Spader y Candice Bergen, que transcurre entre tribunales y un prestigioso bufete de Boston, Crane, Poole & Schmidt. Cada capítulo da cuenta de las vidas personales de los integrantes del estudio y narra dos casos paralelos, casi siempre sorprendentes, defendidos por los abogados. Al cierre, los inefables diálogos entre Shatner y Spader en la terraza, bebiéndose un whisky, discurriendo y coqueteando con inspirado humor.

MIERCOLES 17
Tootsie,
a las 16 por Universal
Dustin Hoffman se traviste para probarnos que puede dar clases de feminidad y enamorar a medio mundo en esta grata comedia de Sydney Pollack.
El nombre del juego,
a las 20 por MGM
Carlito's Way,
a las 22 por A & E
En su eterno retorno televisivo, con la tristísima mirada sin fondo de Al Pacino, Carlito ve pasar la inexorable película de su vida marcada.
Dogville,
a las 22 por Europa Europa
Lars von Trier filma sobre los planos tamaño natural de un presunto pueblito norteamericano el Via Crucis de Grace (espléndida Nic Kidman), fugitiva de unos gangsters, que debe pagar carísimo el refugio que le conceden los lugareños. Fábula fascinante y terrible sobre los abismos de la ruindad humana.
Psicosis,
a las 22 por Retro
Chillan las cuerdas de Bernard Herrmann en el mismo momento en que la ladrona Janet Leigh es descosida a cuchilladas bajo la ducha, abstractamente desnuda, en la posada que regentea Anthony Perkins.

JUEVES 18
El viaje dorado de Simbad,
a las 14 por Retro
Ricardo III,
a las 20 por Europa Europa
La tragedia de Shakespeare traspuesta a los sombríos '30 de la preguerra sin perder actualidad. Grandes actuaciones, primores de diseño art déco, luces apropiadamente expresionistas.
El carnaval de las almas,
a las 22 por Retro
Una chica se salva por un pelito de ahogarse junto a una amigas. Pero su hora había sonado y los muertos —que no perdonan— la persiguen con tenebrosa perseverancia.
Todo sucede en Elizabethtown,
a las 22 por TNT
La relatividad del éxito y del fracaso, la inevitabilidad de los lazos familiares, la presencia insoslayable de la muerte en una comedia romántica que se apoya en la inteligente actuación del bello Orlando Bloom.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



PURA SANGRE

Todo comienza con un típico accidente en la ruta: un coche da varias vueltas y empieza a incendiarse, los conductores que fueron chocados dan su versión del hecho, un hombre —expulsado del auto que volcó— queda tendido en el pasto, aparentemente inconsciente. *Las cosas de la vida* empieza por el final y a medida que se desarrolla el relato de un día en la vida de Pierre, se va consolidando el presagio de que es su último día. "La jornada de un hombre común, arquitecto, separado hace poco de su mujer y ahora amante de Hélène, amigo desde siempre de François, padre de un adolescente que lo reclama, hijo de un hombre mayor que pide protección." Situaciones de la vida reconocibles y corrientes que el director Claude Sautet convierte en excepcionales al provocar –con magistral transparencia y un sutil crescendo emocional– la identificación del/la espectador/a.
Aunque las circunstancias concretas que expone, aunque los detalles de comportamiento con que retrata a sus personajes no se correspondan exactamente con los nuestros, hay algo de la fragilidad de los sentimientos, de lo inestable de la felicidad, de lo inasible de la vida que se escurre, que nos concierne en alguna medida. Lo extraordinario es que Sautet consigue que su film resulte apasionante sin contar una historia fuerte u original, avisando desde el comienzo cuál ha de ser el final y apenas mostrando escenas banales de la vida cotidiana. El realizador es capaz de generar un suspenso inquietante en torno de una breve carta de ruptura que, en la mitad del viaje, Pierre le escribió a Hélène en medio de un bajón ("debemos dejarnos para no volvernos miserables"), se arrepintió en la oficina de correo, guardó en su bolsillo y ahora –en este tiempo que parece dilatarse, estallar, descomponerse– queda tirada en el suelo después del choque hasta que la recoge un policía.
Romy Schneider es Hélène, la mujer que se levanta de la cama, se envuelve en una toalla, mordisquea una manzana en el balcón, se sienta con anteojos frente a la máquina de escribir para continuar una traducción. Pierre (Michel Piccoli) está detrás de ella. "¿Qué hacés?", pregunta Hélène. "Te miro", sonríe con ternura él. Así arranca esta jornada y así se va deslizando sin grandes escenas, sin explosiones catárticas: una visita del papá de Pierre que le pide unos francos y se queja un poco, encuentros del protagonista con su ex, con su hijo, con una vieja empleada doméstica, con François, un roce con Hélène previo a una comida en la casa de los padres de ella y un diálogo ríspido antes de tomar Pierre intempestivamente la ruta hacia Rennes. Cosas de la vida que afectan a este hombre en su estado vulnerable, al borde de una crisis, a punto de encarar cambios, de mudarse por un tiempo a otro país, enamorado de Hélène pero molesto porque su ex mujer tiene novio.
Las cosas de la vida es la primera de cinco películas que Romy Schneider hizo con Claude Sautet, años después de quitarse de encima las capas de merengue y crema chantilly que la cubrieron durante las tres entregas de *Sissi* (1955, 1956, 1957), que filmara siendo muy joven bajo la férula de su madre Magda Schneider, actriz exitosa que supo simpatizar con el nazismo. Luego Romy encabezó *Cristina*, con Alain Delon, y cayó muerta de amor por el lindo galán. Lista para soltar amarras, contra la voluntad de su progenitora le dijo no al millón de marcos que le ofrecían por una cuarta *Sissi* y se fue con Delon a París, donde la pareja interpretó en teatro una tragedia isabelina sobre incesto entre hermano y hermana –*Lástima que sea una puta*, de John Ford– con puesta del mismísimo Luchino Visconti. Aunque ya había filmado con varios directores importantes, Sautet no conocía ninguno de sus films cuando la convocó en 1969 para *Las cosas*. Desde el primer cruce de miradas, entre el cineasta y la actriz se estableció una perfecta complicidad. Muy requerida en Francia y otros países, Schneider siempre reconoció que Sautet fue el director que mejor la comprendió, ayudándola a liberarse de miedos y angustias. El último film que hicieron juntos fue la magnífica *Una historia simple* (1978). Después de la temprana muerte de ella a los 42 —apenas duró once meses su corazón malherido por haber perdido a su hijo de 14 en un accidente doméstico—, dijo de ella Sautet: "Tenía una vivacidad animal, era capaz de cambios de expresión radicales. Atormentada, pura, violenta, orgullosa. Se entregaba a un personaje desde el primer ensayo". Nacida en 1938, Romy Schneider cumpliría 70 años el próximo 23 de septiembre si el dolor que trató de aliviar con alcohol y tranquilizantes no hubiese sido tan abismal.

Las cosas de la vida, mañana sábado a las 23 por TV5, en versión subtitulada.

VUELTA AL MUNDO

ESPAÑA
30 a 1

Todavía falta para que el mundo empresario se acomode cabalmente de acuerdo con las disposiciones emanadas de la Ley de Igualdad Efectiva entre Hombres y Mujeres (sancionada en marzo del año pasado, y que ordena, por ejemplo, que las empresas con más de 250 trabajadoras y trabajadores acuerden con ellos planes de igualdad), la sociedad civil y distintas áreas de la economía están procediendo a evaluar la marcha de los negocios desde una perspectiva de género. En estos días, durante la jornada realizada en Santa Cruz de Tenerife, Igualdad entre Mujeres y Hombres en el Ambito Económico, la abogada Rosa María Escapa Garrachón deslizó, por caso, que el acomodamiento a las nuevas normativas "es imprescindible para mejorar la productividad y la competitividad de las empresas, cuyo futuro pasa por los recursos humanos", por lo cual lo que "marca la política de estabilidad laboral y condiciona la retención de talentos" es lo que empieza a nombrarse como "salario emocional". ¿De qué se trata? De una derivación de las políticas de conciliación entre vida laboral y familiar (o mejor dicho, de la falta de esas políticas), a partir de la cual, por ejemplo, por cada varón que abandona un puesto de trabajo a raíz de razones familiares, 30 mujeres se ven en la misma situación.

URUGUAY
La media sanción que falta

El lunes comenzaron las actividades de protesta y visibilización a que el movimiento de mujeres decidió echar mano, habida cuenta de las postergaciones que el proyecto de ley de salud sexual y reproductiva viene sufriendo en la Comisión de Salud de la Cámara de Diputados. Se trata de resultados del poder de lobby de sectores contrarios a que se despenalice el aborto, algo que tiene muchas posibilidades de suceder si la iniciativa es tratada en la Cámara, teniendo en cuenta que –desde noviembre del año pasado– cuenta con media sanción del Senado y todo indica que los diputados darán los votos necesarios para la aprobación. Mientras tanto, la ONG Madrinas por la Vida reforzó sus actividades para "desestimular el aborto". Se trata de una organización que busca "atender a las necesidades afectivas y materiales de las jóvenes madres embarazadas", vale decir, que "lucha por la vida de los niños por nacer", mediante una red de voluntarias que durante un año se comprometen a pagar una cuota mensual de "alimentos, pañales y ropita de bebé a una mamá en riesgo de aborto".

BRASIL
Padres con tiempo

"Por desgracia, se ha legitimado la ausencia paterna a través del poder político", explicó Jorge Lyra, quien, en tanto coordinador del Instituto Papai es responsable –junto con La Red de Hombres por la Igualdad de Género– de una ardua campaña para extender notablemente la licencia por paternidad. Actualmente, el Estado otorga cinco días (aunque, de acuerdo con un informe de Papai, sólo el 44 por ciento de los brasileños saben que tienen ese derecho), y si el proyecto presentado por la diputada del PT María do Rosário prospera, se extenderá a cuatro semanas, además de contemplar también a las parejas no heterosexuales. Pero para ello es preciso, ante todo, romper barreras culturales: que los varones comprendan que no se trata de días de vacaciones sino de "un derecho de los padres y los hijos" y luchar para limpiar las instituciones del "machismo enquistado" en ellas, señalan desde Papai.

DESAPARECIDA

FOTO JUANA GHERSA

VIOLENCIAS El rastro de Fernanda Aguirre se perdió una mañana de 2004, cuando la niña tenía 13. Desde entonces aparecieron unas cuantas notas que se le atribuyen en distintas provincias y nada más. Su madre, acompañada por el actual secretario de Justicia de Entre Ríos, insiste en que a la niña hay que buscarla con vida.



La figura de María Inés Cabrol parece empequeñecerse, fundida en esa postal de majestuosidad que exhibe el Congreso nacional. Es la primera vez que llega a Buenos Aires para reclamar en una movilización contra la trata de personas por la aparición con vida de su hija, Fernanda Aguirre, secuestrada el 25 de julio de 2004 en Entre Ríos. Aceptó la convocatoria de La Casa del Encuentro, una organización de mujeres que el 3 de cada mes rodea al Congreso para exigir Justicia por las desaparecidas en democracia porque, sólo por momentos, piensa que Dios atiende en Buenos Aires. "Todo método de lucha vale si puede acercarme a Fernanda."

¿En qué punto está la investigación?

–Sigo teniendo el apoyo del Gobierno, pero no hay una respuesta de dónde pueda estar mi hija. Hace ya tres años y tres meses que no tengo nada.

¿Las pistas más firmes fueron las notas de Fernanda que aparecieron en diferentes regiones del país?

–Sí. Dos se encontraron en las termas de Santiago del Estero, una en Morón, en el conurbano, y la última en Salta.

¿Qué decían esas notas?

–La primera apareció en una botella, en diciembre de 2004. Decía que dos tipos que no conocía la tenían secuestrada y abusaban de ella. La segunda nota, que se encontró en enero de 2005, en Morón, decía "Auxilio. Fernanda Aguirre." Debajo había escrito "Portugal". Fue lo único que alcanzó a escribir en una madera chiquita. La última fue hallada ese mismo año en el baño de un bar de Salta. Puso fecha y hasta el día en que iban a estar en una conexión con el Plaza Hotel de esa provincia, y decía que los que la tenían eran prostituyentes.

¿Interpol o Gendarmería investigan la desaparición de Fernanda?

–Hasta el momento no tuve contacto con ellos.

Pero en estos años surgieron muchas pistas y se realizaron allanamientos en la Argentina y en países limítrofes.

–Si hay un dato, se chequea. Recorrí casi toda la Argentina y estuve en Brasil, Bolivia y Paraguay llevando afiches con la foto de mi hija.

¿Nunca hubo indicios fuertes de que haya cruzado la frontera?

–Hasta el momento, no. No tenemos nada.

¿Cómo quedó la causa?

–Mirta Chávez, la esposa de uno de los secuestradores –el suicidado en la cárcel, Miguel Lencina–, fue condenada a diecisiete años de prisión. Y otro de los imputados, Raúl Monzón, quedó libre porque no se hallaron suficientes pruebas en su contra.

En algún momento se dijo que Chávez se había quebrado y hablaría con usted.

–Nunca dijo nada. Se le pidió colaboración e incluso le dije que si nos ayudaba a saber qué pasó con mi hija, estaba dispuesta a pedir que la excarcelaran. Pero nunca habló.

El día de la desaparición de Fernanda nadie pareció ver nada. ¿En estos años alguien se animó a hablar?

–Sí. Los vecinos de Monzón dicen que la nena estuvo en su casa. Pero las pruebas no son suficientes para detenerlo. Y los vecinos tampoco se animan a declarar en la causa precisamente porque quedó libre y sigue viviendo allí. La gente tiene miedo.

¿A qué se dedica Monzón?

–Decía que tenía un kiosquito, pero manejaba chicas en prostitución. Y también su mujer está en el circuito de la prostitución.

¿Por qué no se profundiza la investigación alrededor de este hombre?

–Se apeló, pero la Justicia considera que las pruebas no son suficientes. Y lo dejaron ahí, nomás.

¿En los operativos de búsqueda de Fernanda se rescató a otras chicas?

–Sí, y cada vez más gente se va sumando a lo largo de este camino para luchar por las mujeres desaparecidas, pero por el momento no hay nadie con nombre y apellido que esté investigando a fondo cuál es su paradero, quiénes las tienen.

CORDONES DE TRATA

Walter Carballo estuvo junto a la familia Aguirre desde el día que secuestraron a Fernanda. El actual secretario de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de Entre Ríos sostiene que a la niña "debe buscársela con vida" y que el fenómeno de la trata y tráfico de personas es un tema urgente de la agenda política nacional. "Todos los secretarios de derechos humanos de las provincias realizamos un encuentro hace un mes en Salta, para trabajar el tema específico de la trata de personas. La idea principal es instalar esta problemática en la agenda política y tratar de coordinar diferentes resortes de los Estados provincial y nacional."

¿Pudo establecerse algún abordaje específico de lucha contra la trata en la región a partir del secuestro de Fernanda?

–En estos años se fue advirtiendo, a partir del accionar de algunos jueces, que había cordones de trata de personas, sobre todo en la costa del Uruguay.

¿Se detectaron ramificaciones?

–Ninguna provincia permanece ajena a este tipo de redes, por eso es importante el trabajo integrado. Encontramos chicas de países vecinos que tuvimos que repatriar o víctimas de prostíbulos entrerrianos que son de otras provincias. Debemos coordinar entre las gobernaciones, para encargarnos de asistirlas y contenerlas.

María Inés Cabrol asegura que durante la búsqueda de su hija se descubrieron circuitos de prostitución

–Hubo datos importantes que revelaron situaciones de otras chicas que estaban en condiciones de explotación sexual. Pero en todo esto estamos en pañales. Todavía hay que trabajar intensamente para rescatar a esas chicas y para darles la posibilidad de que vuelvan a vivir una vida digna. Con mayor o menor impunidad, redes existen en todos lados, nadie está exento. En la Argentina, muchos prostíbulos ejercen a cara descubierta y no hay control preciso.

Y también es visible el miedo que hay en la gente para denunciar estos hechos.

–En la provincia se está trabajando mucho el tema del testigo con identidad reservada. Que la persona esté resguardada y protegida durante todo el proceso para que se anime a aportar datos, y que su testimonio permita condenar a los que lucran con la vida y la integridad física de las personas

¿Qué se resolvió en el encuentro en Salta?

–La posibilidad de trabajar en conjunto. Armar una gran red nacional y si puede ser internacional, mejor. El delito no tiene fronteras y de hecho hay chicas a las que sacan del país para llevarlas a España, Brasil, Paraguay u otros países limítrofes. Aquí se mezcla la droga con delitos contra la propiedad y cuestiones de explotación sexual. Es un círculo cerrado.

INTERNACIONALES Con la asunción de Asif Alí Zardari, viudo de la asesinada Benazir Bhutto, en el gobierno de Pakistán, los familiares de casi 500 desaparecidos esperan que por fin se revele la suerte de sus seres queridos y la ubicación de las cárceles clandestinas, creadas desde 2001 con la complicidad de los Estados Unidos. Mientras, madres y esposas siguen reclamando, emulando, sin saberlo, la lucha de las Madres de Plaza de Mayo.



QUE DIGAN DONDE ESTAN

POR JOSEFINA SALOMON, DESDE LONDRES

Mientras en la Argentina Domingo Bussi y Luciano B. Menéndez engruesan las listas de militares condenados por delitos de lesa humanidad frente a quienes finalmente encontraron algo de justicia, del otro lado del mundo las desapariciones continúan siendo un arma del terrorismo de Estado –y nuevos pañuelos se alzan en otras cabezas para pedir por sus seres queridos–.

Según las Naciones Unidas, actualmente hay casos de desapariciones forzadas en decenas de países y, tal como en la Argentina de los '70, pocos son los que se animan a denunciarlas.

Amina Masood Janjua, una artista paquistaní de 44 años, no sabía lo que significaba estar "desaparecido", nunca había escuchado de Videla, Massera, Pinochet o de la ESMA, ni sabía lo que fue la Operación Cóndor. Todo ello hasta que un día su esposo, Masood, nunca llegó a la cita a la que había prometido ir ni regresó a su casa.

Aquel día fue hace más de tres años, y desde entonces Amina es la cara visible de la lucha contra las desapariciones en la llamada "Guerra contra el Terror."

Su historia comenzó el 15 de julio de 2005, cuando Masood salió de casa rumbo a la estación de autobuses para encontrarse con su amigo Faisal Faraz. Varias horas más tarde, Amina descubrió que Masood nunca tomó ese autobús ni llegó a la estación, se había, simplemente, desvanecido. Según testigos, ambos hombres habían sido detenidos por fuerzas de seguridad paquistaníes en aquella estación central.

Amina siempre se asegura de decir que Masood nunca había sido arrestado o cuestionado por la policía antes de su desaparición. Este padre de dos adolescentes pasaba la mayor parte de su tiempo entre su agencia de viajes y las clases de tecnología que dictaba en un instituto terciario, mientras ella creaba obras de arte y criaba a sus hijos –hoy dos varones adolescentes–.

"No sé qué pasó con Masood. Sé que nunca subió a ese autobús porque en la estación mantienen un registro de todos los pasajeros que viajan y varios testigos me dijeron que vieron cuando lo detuvieron, pero nadie sabe dónde está", dijo Amina a **Las12**.

"Creo que Masood está muy cerca de mi casa. Me lo han dicho algunas personas que fueron liberadas y que lo vieron en una celda. Dicen que hay lugares secretos de detención en las afueras de las principales ciudades de Pakistán. Algunas veces, a los detenidos hasta los venden a otros países."

Tras hacer las denuncias correspondientes y no recibir ninguna respuesta. Amina comenzó a tocar otras puertas, dentro y fuera de Pakistán.

"Al principio fui a protestar sola porque nadie más se animaba, aunque mucha gente estaba desapareciendo, y luego las historias comenzaron a emerger. Otras mujeres se unieron y formamos un movimiento para exigir la liberación de nuestros seres queridos", añadió Amina.

Después de una de las crisis políticas más grandes de la región, que concluyó con la renuncia del ahora ex presidente paquistaní –y aliado norteamericano– Pervez Musharraf, las nuevas autoridades están intentando diferenciarse de lo que fue, pero los desaparecidos todavía no aparecen.

Organizaciones de derechos humanos acusan al gobierno paquistaní de haber desaparecido a cientos de personas en el contexto de la "Guerra contra el terrorismo", incluidos menores de tan sólo 10 años. La mayoría de aquellas personas fueron detenidas después de los ataques terroristas del 11 de septiembre en Nueva York –la práctica de desapariciones era casi desconocida en Pakistán antes del 2001–. Aunque el gobierno niega todas las acusaciones, organizaciones de familiares de victimas estiman el número actual de desaparecidos en más de 500.

"El nuevo gobierno se ha reunido conmigo y me han prometido que van a liberar a Masood. Esto es positivo pero todavía estoy esperando que cumplan sus promesas. ¿Por qué se están tomando tanto tiempo en liberarlo?", dice Amina con una mezcla de lo que suena entre desesperación y esperanza.

Según los expertos, los contextos son diferentes pero la lógica de desapariciones en los '70 y hoy es la misma: las fuerzas de seguridad detienen a personas contra quienes no tienen evidencia concreta para llevarlos a un tribunal y los mantienen secuestrados en lugares secretos, muchas veces con la complicidad de otros gobiernos, aunque hoy pocos se avergüenzan de admitirlo.

Hoy, el gobierno de Estados Unidos no tiene miedo de justificar su complicidad, aunque prefiere no utilizar la palabra "desapariciones". En septiembre de 2006, George W. Bush autorizó un programa de detenciones secretas manejado por la CIA. A pesar de las críticas internacionales, el programa fue reautorizado en el 2007.

"Siento que parte de lo que pasa en Pakistán es para dejar a Estados Unidos contentos. Es un juego de números y dólares: cuántas personas pueden detener y vender, cuántos hombres que puedan ser acusados de terrorismo. Todo esto es para dejar a Estados Unidos feliz, para ser su amigo en la guerra contra el terror," dijo Amina.

DESAPARECIDOS QUE APARECEN

Poco se sabe de la suerte de aquellos cientos que se "desvanecieron", aunque en los últimos años, los pocos que fueron liberados de los calabozos secretos hablaron de una trama maquiavélica de torturas, vuelos secretos, complicidades y cárceles similares a la de Guantánamo.

Según Reprieve, la organización de abogados que representa a más de una docena de actuales detenidos en Guantánamo, la mayor parte de los hombres que pasaron por el centro de detención norteamericano en Cuba estuvieron en algún momento desaparecidos y potencialmente cientos de personas están hoy detenidas en los centros secretos que la CIA opera alrededor del mundo.

Lo cierto es que nadie sabe exactamente qué es lo que pasó con los que todavía están desaparecidos.

Es una extraña tarde de verano en Londres –la ciudad donde el sol vale su peso en libras–, poco más de 20 personas, lideradas por una mujer con un pañuelo, protestan en una plaza. Exigen frente a una embajada saber dónde están sus familiares desaparecidos. La gente pasa y mira. Miran con curiosidad pero nadie se une en el grito, tal vez les da miedo, pensarán que aquellos que algunos llaman víctimas "algo habrán hecho", o simplemente no les interesa. Amina Masood Janjua usa un pañuelo cubriéndole la cabeza en cada manifestación. Es un signo de su religión que siempre la acompañó. No sabe que del otro lado del mundo es también el signo de una lucha que mujeres como ella empezaron hace más de 30 años y que no se detiene, que sigue exigiendo la aparición de sus seres queridos. No es sólo la herramienta del terror lo que se replica; también la voluntad de resistencia de quienes se niegan a ser solamente víctimas.

EL MEGAFONO

DEBERES INCUMPLIDOS

POR ALEJANDRA CIRIZA *

La nena fue privada de su libertad por el delito de haber sido violada y embarazada. Tiene sólo 12 años y ha sido expuesta ya a todo tipo de violencia, incluida la que infiere la pobreza, incluida la violencia sexual.

Es una niña de 12 años que debiera haber sido protegida por el Estado, que tendría que haber respetado a una vida digna, a la libertad, a una infancia que fuera tal, que debiera haberla considerado como una semilla de ciudadana y resuelto su situación en el marco de la ley. Sin embargo, para esta pequeña las cosas fueron muy distintas. Ser niña y pobre en Argentina y en Mendoza es un riesgo que puede pagarse con la propia vida o, como en este caso, con la violencia sexual y la maternidad forzada. Hace dos semanas que la nena se encuentra internada en el Hospital Notti, sujeta a las presiones de grupos fundamentalistas, manipulada por quienes, lejos de actuar el cumplimiento republicano de la ley y la debida garantía hacia los derechos ciudadanos, han hecho de la función pública el espacio para ejercer poder sobre sus conciudadanos y conciudadanas tratándolos como si fueran feligreses. En lugar de respetar sus derechos, los funcionarios de este gobierno, jueces y médicos intervinientes la han privado de su libertad; en lugar de cumplir con la ley la han sometido a exposición pública, colocándola como el rehén de las decisiones que otras y otros han tomado ya, aunque se pretenda otra cosa, sobre su cuerpecito de nena.

Es muy probable que esta nena lleve a término ese embarazo producto de una violación, cuya suerte dejará de ser interesante cuando la batalla haya cesado y el Estado y quienes dicen estar tan involucrados con su suerte la dejen a un lado. A partir del momento en que eso que los medios llaman su "caso" deje de ser noticia, los riesgos y daños a su salud física y psíquica, y su situación social correrán por su cuenta y la de su familia. La suerte del producto de esa violación también.

Mientras tanto, el Estado mendocino incumple sus deberes hacia las ciudadanas. En el escritorio del ministro Saracco duermen, desde el inicio de su función, dos protocolos: uno de atención de abortos no punibles y otro de registro único de objetores de conciencia. Con esos instrumentos legales, este lamentable episodio no hubiera sucedido nunca.

* Integrante de Las juanas y las otras, ONG mendocina miembro de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (www.abortolegal.com.ar)

http://casanas.com.ar

HACKTIVISTAS

El sábado último, en la mañana fría y lluviosa, un grupo de ocho personas se presentó en la charla que daba en el Centro Municipal de Exposiciones la abogada británica Jo Oliver (integrante de la Federación Internacional de Productores de Fonogramas), en el marco de la actividad organizada por Capif (Cámara Argentina de Productores de videogramas y Fonogramas), como parte del Buenos Aires Festival Internacional de Música. Habló del Derecho a la Propiedad Intelectual y de la piratería digital, de la necesidad (para los que defienden las licencias) de que los proveedores de Internet desconecten a quienes infringen las reglas de las discográficas y de que toda la música debe ser paga.

Luego de la exposición, y a la hora de las preguntas del público, el grupo de ocho personas, una suerte de hacktivistas (que podrían describirse como personas con militancia activa en favor de la distribución gratuita y colaborativa de contenidos en Internet) se diseminaron y repartieron volantes: "Notificación de despido: estimada industria discográfica, lamentamos comunicarle que a partir de la fecha prescindiremos de sus servicios", decían, informando que las razones eran la adquisición de nueva infraestructura que, "en la forma de computadoras baratas e Internet, nos permiten difundir y promover la cultura de manera mucho más eficaz, completa y barata de lo que usted jamás pudo o quiso hacer". Por si faltara algo, desplegaron carteles donde se leía "Compartir es bueno" y "No somos piratas". Fue la invitación de la fuerza pública lo que acabó con el evento, no sin que antes María Elena Casañas –abogada con más de 40 años de profesión y una de las defensoras de la libertad de bajar y subir contenidos– pusiera un poco de sensatez a los reclamos de quienes representaban a las discográficas: "Si sabían que todo esto iba a pasar desde hace más de 10 años, ¿por qué en vez de trabajar en criminalizar a todos y conservar su viejo modelo de negocios no invierten en un modelo de negocios que no sea tan dañino socialmente?". Casañas tiene un blog y una página web (http://casanas.com.ar) desde donde explica, no a los especialistas sino a quienes nada saben sobre el tema, de qué se trata, cómo se accede y para qué sirve el Software Libre (equipamiento o soporte lógico de un computador digital, que puede distribuirse libremente entre los usuarios y que los mismos pueden modificar). En la columna de la izquierda hay ocho ítem (Presentación, Qué es el SWL, Cómo migrar, Manuales UPA!, Proyecciones, Lecturas, Normativa, Enlaces) para aprender y entretenerse sobre un tema que es una de las principales cuestiones de fondo desde el nacimiento de la web. Y que a nivel mundial recolecta apoyos y rechazos: así como el cantante y hasta hace pocos días ministro de Cultura de Brasil, Gilberto Gil, supo pronunciarse a favor de la libertad de consumir música en la red de la manera en que se desee, Carla Bruni consiguió de su marido presidente de Francia la sanción de los acuerdos Oliviennes, que determinan cortar la conexión a Internet de los ciudadanos que reincidan en la descarga de archivos, para lo cual controlan la actividad de los ciudadanos franceses en Internet, convirtiéndose en la primera democracia en filtrar la web.

Cada capítulo de los ítem más importantes del sitio de Casañas (Qué es el SWL y Cómo migrar) pueden ser descargados en la computadora del visitante. Bajo los ítem figura el enlace a su blog (http://elblogdemec.blogspot.com). Allí, la diferencia básica con respecto al sitio es que pueden verse numerosos videos sobre el tema Software Libre, su funcionamiento, ventajas y sobre el desarrollo de diferentes jornadas. También hay comentarios de notas periodísticas, opiniones y recomendaciones de post en otros blogs.



GABRIELA FRANCO

LAS 12 PARA LAS12

Siguiendo con los festejos por los diez años de Las12, se realizará una lectura de poesía coordinada por Susana Villalba en la Casa de la Lectura el jueves 18 de septiembre a las 19.30, donde poetas de distintas generaciones y estéticas pondrán en el aire sus poemas: Ivonne Bordelois, Mónica Tracey, Diana Bellessi, Irene Gruss, María del Carmen Colombo, Dolores Echecopar, Andi Nachon, Gabriela Franco, Claudia Massin, Natalia Fortuny, Verónica Viola Fisher, Mariana Suozzo.

POR ROSARIO BLEFARI

Nada debería hacernos perder esta oportunidad de escuchar en un mismo día las voces de estas poetas que llegaron a distinta hora a este mundo pero que hoy comparten época y lugar en un concierto-abanico donde se sucederán, como en un largo poema, estridencias y susurros. En un encuentro antes de la lectura, Susana Villalba, Ivonne Bordelois y Mariana Suozzo cruzaron sus miradas sobre el género en la vida de todos los días y en la escritura.

UN MODO PROPIO

Por un lado tenemos la diferencia entre hombres y mujeres manifestándose en la escritura de la poesía, en la forma de escribir: cierta manera de construir, el ritmo, la forma de decir, las imágenes que aparecen. Por otro lado, están los temas que aparecen en la poesía escrita por mujeres: intereses y preocupaciones de quien escribe y, por lo tanto, vinculados al medio en el que vive; un medio que puede ser compartido con el hombre pero que las mujeres lo sienten desde su lugar. Desde los problemas a los que se enfrenta en su entorno –la discriminación en todas sus variantes, lo que se espera de ellas, la violencia física y sentimental, las exigencias de belleza y juventud– hasta la más específica y particular mirada sobre todo lo que la rodea, la percepción misma del mundo, en cuáles de sus aspectos se detiene su visión y cómo lo asimila o lo transforma en su poesía. Que exista una poesía de género no quiere decir de ninguna manera que se pierde la individualidad en una única voz –un tono único de enojo, queja y reclamo– o que sólo se hable en esa poesía de problemas.

Hay muchas maneras de manifestar el género en la literatura. Desde el ensayo y la investigación, el resultado puede consistir explícitamente en el aporte de pruebas y testimonios, analizando mecanismos de opresión, desenmascarando nuevas y viejas injusticias, límites que parecen haber sido superados pero como los conflictos cambian, cambian también los umbrales. Engaño y esclavitud adquieren nuevas formas, los mismos impedimentos vuelven a aparecer una vez más bajo nuevos disfraces, sirviéndose de otros métodos para manipular desde donde una menos podría sospechar, internándose en lo más profundo de nuestras conductas y aliándose con viejos temores transmitidos de generación en generación.

Pero desde el mismo género del ensayo, cuando la escritura misma levanta vuelo y el método de investigación se desliga de ciertos rigores al mismo tiempo que profundiza en otros menos tenidos en cuenta, una forma particular de hilvanar el razonamiento asoma trayendo lúcidas asociaciones, infrecuentes vínculos (como los que se ven los ensayos de algunas de las mismas poetas que leerán ese día). Y eso sucede más allá del tema. La escritura de género se manifiesta inagotable. Hoy hablamos de poesía, ese género al margen, que corre solo, que se sabe casi fuera de órbita de la industria editorial, aquel del que no se puede vivir. Es justamente en ese, en la mujer de los géneros, donde la escritura de género se manifiesta más que en ningún otro. Su idioma, esa instancia del lenguaje inconfundible –hay o no hay poesía–, provee, permite, entrega, las suficientes libertades como para que la expresión femenina aflore en cualquiera de sus formas y se transforme en un posible espejo para asomarse a su verdad, un reflejo más fiel, que la mujer viene puliendo a través de siglos de impedimentos y desvalorizaciones, incluso de las más bien intencionadas e injustas adoraciones equívocas (la poetisa sufriente y alucinada en su mundo de cristal). Aun cuando se diga que esto no es posible, ya que las mujeres están culturizadas, politizadas, educadas en un mundo que continúa regido por parámetros masculinos y que cuando son reconocidas, lo son por ese orden, la escritura de género en la poesía parece imposible de desconocer, y habla a través de cualquier filtro. Es importante considerarlo porque justamente esto nos puede permitir situarnos frente a las poetas, siempre, con la atención puesta en la diversidad de las voces que atestiguan un mismo mundo en el que hoy estamos, y escuchar cómo, aún en la más íntima, furiosa o perpleja visión estamos contenidos, hombres y mujeres, por miradas que vienen atravesando distintas situaciones de época –hasta el mismísimo hoy– con su escritura. Además es una oportunidad para poder hacer la propia recolección de aspectos particulares que la poesía de doce mujeres pone en juego, y sacar conclusiones para formular una respuesta propia al interrogante en cuestión.

POESIA, ¿ERES TU?, ¿ERES ELLA?

Ese interrogante es acerca de la existencia misma de una poesía de género y cómo se podría reconocer o definir. Hay discusiones por aquí y allá, y parece que cada tanto se arma. "El otro día discutí con X por esto", comenta Bordelois. Género o sexo era el asunto, Ivonne invocaba al sexo. Ella y Susana son irreverentes con el tema antes de empezar a hablar en serio. "A veces nos creemos demasiado las teorías inventadas por los franceses", pero luego de renegar de fundamentalismos y poses foráneas, Ivonne comienza a hablar a partir de su experiencia y convicciones. Lo que se espera escuchar como respuesta es que no hay ninguna diferencia entre la escritura de hombres y mujeres pero, sea cultural o biológico el origen, la diferencia en la escritura está presente, y aunque hay una zona que es habitada por ambos géneros, no es lo mismo un texto firmado por un hombre que uno firmado por una mujer. Ya por el solo hecho de estar presente la individualidad está incluida la identidad sexual. Su generación es de las que tuvieron que pelear arduamente para sobrevivir a la prepotencia masculina. Le tocó enfrentarla en el ámbito universitario, en Estados Unidos y en Holanda, donde además del machismo existe la xenofobia y la afrenta se duplica. En su poesía aparece en el reclamo directo, como cuando escribe

FOTO: GUADALUPE LOMBARDO


MARIANA SUOZZO


CLAUDIA MASIN

"Las doce para las doce", 12 poetas celebran los 10 años del suplemento **Las12**. En la Casa de la Lectura, el jueves 18 a las 19.30. Lavalleja 924, entrada libre y gratuita, Tel. 5197-5084.


ANDY NACHON

"porque se me ha acabado la melancolía..." contra el ninguneo por parte de los hombres –operación que consiste en hacer de Alguien Ninguno, según Octavio Paz–. Pero también puede ser propio de las mujeres algo que Ivonne rastrea en sus propios poemas: la observación de desconocidos, más específicamente el prender una reflexión fugaz en seres anónimos vistos en algún lugar, de paso, como si fueran boyas ocasionales del pensamiento. En ese vuelque del yo lírico en otros, a través de la observación, es donde se producen lo que llama esguinces de la realidad, las interrupciones. "La revelación en chispas. Vivimos un poco de eso." Cuenta de un poema suyo en el cual al final de un recorrido, desde la mesa de un bar al que se arrepiente de haber entrado pero donde finalmente se queda para terminar el café, la visión a través de la ventana de un hombre desconocido fumando plácidamente en un balcón la transporta a otro estado junto con el humo que se eleva. (Es grato y extraño escuchar a alguien contar un poema, pero es arduo cuando intento contarlo a su vez con otras palabras.) Las mujeres están acostumbradas a hacer varias cosas al mismo tiempo, en paralelo, eso es otra cualidad que puede traslucirse también en la poesía que escriban, agrega. Y hay temas que aún no son superados como es el de la violencia de la que son objeto, temas urgentes que podrían, deberían, estar presentes en la poesía.

POETAS O POETISAS

Susana Villalba formuló la pregunta para todas, incluso para sí, y trajo su respuesta sin vacilaciones: no es igual lo que escribe un hombre que lo que escribe una mujer. En ella misma, cuando escribe, no siempre es intencional la aparición del género, no lo busca sino que se manifiesta solo. Unos cuantos años antes de que llegara a la televisión *Mujeres asesinas*, ella publicó "Matar un animal" donde, a partir de casos reales de mujeres homicidas, investigó el tema de las diferencias entre asesinos de distinto sexo. Recién entonces los psicólogos forenses comenzaban a advertir y reconocer que cuando la homicida es mujer mata de una manera donde se evidencia, en la mayoría de los casos, la preferencia, por ejemplo, por métodos silenciosos como el veneno antes que por la violencia sangrienta de las puñaladas. El mismo interés espontáneo surge al escribir *Clínica de muñecas* y *Susy Secretos del Corazón* donde analiza cómo a partir de aquellas novelitas de amor se trazan los figurines en los que la mujer deberá recortar su personalidad, la presencia de aquello que es adquirido sin demasiadas alternativas de elección. Cita a Marguerite Duras, quien dice algo así como que por haber vivido la mayor parte de su tiempo en espacios íntimos, la mujer resulta en una escritura singular relacionada con esos ámbitos y se expresa a través de las pequeñas cosas. El hombre, en cambio, se ve obligado a ser tributario. En otros aspectos, más relacionados con lo formal, le han dicho que su escritura tiene el ritmo de una respiración sexual, de inconfundible cadencia femenina. Su generación asistió durante los ochenta al surgimiento de muchas escritoras. "Si bien había muchas, en ese momento se produjo una eclosión." También destaca Villalba a mujeres como Alfonsina Storni o Gabriela Mistral que fueron minimizadas a un estereotipo de poeta sufriente del amor, etérea, como una forma de no reconocer su valor al mismo nivel que el de sus pares masculinos. Sin embargo, Alfonsina escribía notas periodísticas inteligentes y audaces, que muestran una mujer distinta que nada tiene que ver con la de los libros de lectura escolar. Lo mismo ocurre con la Gabriela Mistral que aparece en la correspondencia con Victoria Ocampo.

LOS LIMITES DIFUSOS

Mariana Suozzo tiene 26 años y un libro de poemas, *Mark en el espacio*. El tema de la escritura de género ni siquiera es para ella una cuestión, ni tampoco una cuestión superada –no hubo nada que superar cuando empezó a escribir–, pero considera, a partir del momento de escuchar a Ivonne y Susana, que ha sido muy necesario que se planteara y se estableciera la diferencia y la reivindicación, lo que hizo y hace que se abran los caminos para las mujeres que escriben. Cuenta que en cuanto a temas –tópicos, le gusta llamarlos– le interesa la ciencia ficción y que ha conseguido incursionar en ella con algunos de los poemas de su libro. Mariana, quien primero aclara que no es justamente la persona más indicada para hablar en representación de otros –vive en el oeste y más allá de las distancias físicas, dice que se encuentra bastante lejos de lo que podría considerarse el ambiente de poetas de su misma generación– comenta que entre sus amigos y conocidos lo que nota es que los hombres están muy feminizados y las mujeres muy masculinizadas. Dentro del ámbito poético se encontró el otro día, por ejemplo, en una lectura, con un poeta peruano que entonaba dulces y delicados versos repletos de imágenes habitualmente asociadas a lo femenino, "era una miel..." mientras que en la misma lectura estaba Leonor Silvestri leyendo con su estilo habitual, desplegando un furor que en general suele estar más asociado a lo masculino. Nada puede ser forzado, ella misma cuando lee dice que lo hace suavemente, con una voz ínfima y que si quisiera hacerlo como Leonor no podría, le saldría mal, porque no nace de ella naturalmente como aparece en la otra, quien tampoco podría ser de otra forma. Lo que se es, lo que se escribe, la forma de leer, son un todo imposible de falsear. Al mismo tiempo en la vida cotidiana, menciona, las tareas parecen estar invertidas: Mariana trabaja vendiendo repuestos para autos mientras su novio tiene una peluquería. Se anima a vislumbrar que esta situación tan extrema de inversión tal vez con el tiempo se desdibuje y se establezca una suerte de equilibrio.

De las naturales condiciones femeninas

Digan lo que digan las feministas, "la mujer es femenina desde la punta de los cabellos hasta la planta de los pies", escribe Santiago Ramón y Cajal en su ensayo titulado precisamente *La Mujer* (Editorial Glem, Buenos aires, 1944). Y contra lo que pudieran sospechar personas prejuiciosas, "en ella lo más deliciosamente femenino es el cerebro, ante todo órgano de atracción y de reproducción". Exactamente al revés del hombre, "cuya sesera constituye apenas vulgar elemento de trabajo". El escritor español es de tal amplitud mental que acepta la existencia de mujeres de esclarecido talento. Pero a no exagerar, porque también están las marisabidillas, que vendrían a ser como las preciosas ridículas o las mujeres sabias de Molière. Empero, más allá del talento natural de algunas señoras y de su tenacidad para desarrollarlo y convertirse en literatas o científicas, y dejando de lado el importante tema de la belleza, dice el ensayista que "el más preciado tesoro de la mujer de mérito consiste en la pléyade de hombres superiores que encierra en estado potencial. Esto justifica la preferencia de los discretos por la heredera de casta, en cuya estirpe brillan ingenios preclaros o nobles caracteres". Así como confía en la capacidad de procrear varones de la mujer, Ramón y Cajal no está de acuerdo con los modernos anatomistas y fisiólogos que juzgan despectivamente a las damas por el tamaño exiguo de su cerebro. Tampoco le parece correcto que "en nombre de las glándulas específicas de secreción interna femeninas, se haya procurado rebajar también su intelecto". Según nuestro exégeta, el tamaño no tiene nada que ver porque "¿quién no ha conocido entendimientos superiores encerrados en modestas cajas craneanas y hasta en cabezas reducidísimas?"
Es que no es la masa bruta, sostiene Ramón y Cajal, sino la fina organización nerviosa la condición esencial del intelecto superior. En consecuencia, "descontando las áreas extensas adscriptas en el cerebro masculino al regimiento y coordinación de la prepotente masa muscular y a la inervación del extenso revestimiento cutáneo, el contraste de peso entre ambos encéfalos atenúase notablemente". Con lo que la tesis del autor de *La Mujer* queda perfectamente demostrada. Pero por si quedara alguna duda o inquietud acerca de la calidad de la materia gris femenina, tan defenestrada "por los detractores de la mentalidad de la mujer", que los hay en alto número, nuestro defensor afirma que "a menudo varones de superior talento son fidelísimo trasunto, físico y moral, de la madre". El razonamiento, pues, resulta muy sencillo: "Fuera, por tanto, inverosímil admitir que la mujer sea susceptible de trasmitir a la prole excelencias de las que carece". Porque don Santiago entiende que las mejores cualidades femeninas florecen "en la esposa fiel y sobre todo en la madre amantísima" (preferentemente de hijos varones, se sobreentiende).

¿¿¿¿¿¿¿¿ Cuestionario de Marcelle Proust* ¿¿¿¿¿¿¿

* hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de giño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada

Valeria Tercia



Si fuera vagina sería la de...
Valeria Tercia, sólo así estaría segura de lo que ha pasado allí.

Si fuera pene sería el de...
Oliveira, por su capacidad para disfrutar de La Maga en hoteluchos de mala muerte y con olor a sopa en el abrigo.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
chocolate.

Si mi cama hablara diría...
¡¡¡dormite ya!!! ¡¡¡Dejá de pensar en lo que aún no resolviste!!!

Quisiera tener dos...
ideas brillantes ante cada situación límite.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
de ducharme, me coloco unas gotas de lavandina en los pies para evitar contagiarme hongos cuando voy a la piscina.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Te amo.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Carlos Menem encerrado en una cárcel y rodeado de hombres con todas las intenciones de hacerle lo que él le ha hecho a este país.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En el pasado, para echar a patadas a quienes nunca debieron haber estado allí.

¿Cuántos son multitud?
Tres, definitivamente, y no hay lugar a discusiones.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Las medias deportivas gastadas, los slips desteñidos... ¡La falta de higiene!

¿Cuál es su posición favorita?
Cualquiera que no me provoque calambres.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
Aquel que tenga como función hacer desaparecer a personas nefastas.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Sencillamente se da cuenta, no suelo hablar innecesariamente (tampoco acostumbro a disimular si no es ahí)...

¿Cuándo miente?
Cuando alguien me llama luego del mediodía y me dice: "Uh, ¿te desperté?". Y contesto: "No, no, para nada".

El tamaño no le importa salvo que...
no sepa qué hacer con lo que tiene, salvo que además carezca de inteligencia y salvo que no logre hacerme sentir que soy una Mujer, así, con mayúscula.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Un viaje a París, un auto antiguo, nadar con delfines, un contrato millonario, más tiempo para disfrutar de los afectos.

Tiene que durar más que... pero menos que...
más que un entremés pero menos que una ópera con entreacto.

Valeria Tercia es actriz. Marplatense e inquieta, esta egresada de la Escuela Municipal de Arte Dramático decidirá más tarde tomar clases de danza teatro con Marisa Gozzi, de dramaturgia con Alberto Drago, y de clown, bufona y commedia dell'arte con Cristina Moreira. En la actualidad protagoniza la obra *Esa que no eres*, ganadora del Premio Estrella de Mar 2008 en el rubro Mejor Espectáculo Teatro Off y por la que fue nominada a revelación femenina. Una selección de la poesía y prosa de Alejandra Pizarnik es el punto de partida de esta obra dramática, que intenta construir metáforas del desamparo existencial de una mujer. (Viernes a las 22.30 en La Otra Orilla. General Urquiza 124.)